

**HERRAMIENTAS
PARA EL DEBATE**

Nº1



NUS
LLIBERTARI
Debat i Divulgació Anarquista



DROGAS
Y MILITANCIA POLÍTICA

Nus Llibertari - Drogas y Militancia Política. Herramientas para el debate.

Herramientas para el debate nº 1

NUS LLIBERTARI: Debat i divulgació anarquista

Drogas y Militancia Política

Aclaración: Este trabajo no se posiciona contra las drogas, ni tampoco hace apología de las mismas. Sino que parte un punto de vista crítico, en el que considera que en el contexto actual y hegemónico, son usadas como herramientas de control social y de mantenimiento del status quo del capitalismo-estado. En ningún momento busca estigmatizar a las personas que están atravesadas por adicciones, ni a aquellas otras que usan la droga de forma recreativa en rituales y tradiciones ajenas a las dinámicas del capital, o en situaciones en los que hay una base de cuidados y prevención detrás.

Nus Llibertari difundirá este trabajo de forma **gratuita**. Pero si quieres imprimir el fanzine por tu cuenta y venderlo en tu distribuidora a un precio barato o de coste, está bien. **Para saber mejor como apoyar el proyecto**, leer el capítulo final del fanzine.

Índice

Herramientas para el debate nº 1.....	1
Drogas y Militancia Política.....	1
NUS LLIBERTARI: Debate y Divulgación Anarquista.....	4
Objetivos.....	5
Motivaciones.....	5
Definición de sustancia psicoactiva.....	7
La prohibición.....	9
Sustancias precursoras de drogas y adulteraciones.....	15
¿La legalización resuelve todos los problemas?.....	15
La adulteración.....	16
Perspectiva de clase para estupefacientes.....	18
El género.....	20
Narcofeminismo, o Feminismo Antiprohibicionista.....	23
La disidencia sexual y de género.....	23
El racismo.....	26
La ecología	28
Comportamientos individualistas y liberales.....	30
¿En qué momento las drogas no son un problema?.....	32
Respuestas militantes y sociales a las drogas	33
Herramientas colectivas para el debate y para la reducción del daño y el consumo de sustancias adictivas.....	39
Apuntes finales.....	43
Ampliación de información.....	46
Apoya el proyecto.....	51

NUS LLIBERTARI: Debate y Divulgación Anarquista

¿Qué es?

Es un proyecto dentro del Ateneu Llibertari del Cabanyal, destinado al trabajo divulgativo y deliberativo de los planteamientos teóricos y prácticos del anarquismo desde la ciudad de Valencia.

Enfocada tanto a la profundización de temáticas actuales, como para explorar aquellos temas olvidados y grises, de manera que se pueda trabajar al anarquismo y su propuesta política y organizativa como una verdadera opción revolucionaria, por medio de procesos colectivos de aprendizaje y de fabricación de discurso.

¿Por qué?

Es necesario invertir tiempo, sobre todo de manera grupal, pública y colectiva, en procesos dedicados a hablar, a debatir, a tejer redes y hacer convivencias, de tal forma que podamos generar la atmósfera propicia para fomentar una mejor colaboración dentro del anarquismo con todo aquello que le puede atravesar (transfeminismo, cuidados, anticapitalismo, ecologismo, autogestión, anticolonialismo...).

De manera que podamos hacer frente también contra toda aquella dominación omnipresente en nuestras vidas. Pero antes de imaginar hacer nada, hace falta conversar entre nosotres y esbozar cuál es el mundo que queremos construir.

¿Cómo?

La celebración de formaciones, dinámicas y debates públicos para conversar alrededor de las temáticas escogidas, como la primera herramienta de reflexión y divulgación dentro y fuera de los espacios que nos son propios.

Además de concebir la propaganda de forma integral, para tener en cuenta las distintas maneras de extender la información y de llegar a determinados públicos objetivos. Así, podemos utilizar tanto el formato escrito como el audiovisual para compartir todo lo producido en los debates de cara al exterior y difundir esto como parte del mismo proceso.

Si tienes interés en colaborar, en aportar o en saber más:
nusllibertari@riseup.net

Objetivos

Este fanzine tiene el objeto de ofrecer, por escrito, un mínimo análisis y unas humildes herramientas alrededor del uso de sustancias generadoras de adicción, particularmente en esos espacios diferenciados más o menos, que se entienden de militancia política o activismo: asambleas, reuniones, manifestaciones, acciones, huelgas, locales, celebraciones, entornos en general, militantes y activistas... Allá donde entendemos que la política se expresa en su forma más explícita. La idea es que, a la hora de abordar la problemática de las drogas y como tratar con ellas, este pequeño trabajo sirva como una referencia para los espacios militantes y para las personas que ejercen conscientemente la política.

Motivaciones

Las motivaciones para abordar esta temática y no otra es que en general, no se le presta especial atención y la norma es que no se cuestionen los comportamientos sociales alrededor de las sustancias adictivas, sino que simplemente hay una reacción individualizada en torno a la misma. Esto es al uso normalizado y abierto de alcohol, tabaco y cannabis en espacios de lucha, así como de cocaína, speed, anfetaminas... aunque estos últimos de manera más discreta, la mayor parte de las veces.

Por otro lado, es preocupante la ausencia de herramientas colectivas en la mayoría de “nuestros” espacios, para fomentar siquiera un consumo más consciente y salubre, ya no digamos para disminuir los efectos más perniciosos derivados de sobredosis o envenenamientos por adulteración, o para contrarrestar los usos que se le dan a las drogas como arma política para desarticular movimientos radicales, o también para poder cuidar de nuestras compañeras y compañeros atravesadas por adicciones fuertes que de una forma u otra se ven excluidas de nuestros espacios.

No existe un discurso especialmente trabajado que aborde la cuestión de las drogas desde una perspectiva cruzada con otras opresiones de lucha desde la clase social, el racismo, el género, la disidencia sexual o incluso el ecologismo.

Tampoco lo hay con respecto al concepto de droga en sí, desde que se tiene una concepción social bastante diferente en función de cuál es el estupefaciente al que nos referimos, independientemente del daño que comporta cada cual. Y también hay que sumarle esto que otras adicciones no atravesadas por sustancias, sino por comportamientos, tienen los mismos mecanismos mentales.

Es posible que este tema no sea especialmente sexy ni esté tan de moda como

hace unas décadas, quizás por la relativa disminución de personas atravesadas por fuertes adicciones de ciertas drogas como la heroína, pero eso no significa que el contexto no pueda empeorar, o que no lo esté ya con otro tipo de sustancias, teniendo en cuenta que el tejido social y político de las “izquierdas extraparlamentarias y radicales” (así en general), está bastante más flojo que el de hace años, y vivimos en un contexto mucho más individualizado, mercantilista y enajenante, por lo que nuestras estructuras y herramientas colectivas son más débiles para defendernos de un agente social tan poderoso como son las drogas. Nuestras compañeras siguen siendo envenenadas, muriendo o malviviendo con su adicción, la mayor parte de la gente que está en prisión lo está directa o indirectamente por la droga, alimentando el binomio droga-delincuencia para la gente pobre, mientras que la gente rica puede continuar extasiándose y enriqueciéndose con un entramado legal-ilegal y multimillonario de drogas a escala planetaria, se sigue reprimiendo a los entornos de los enemigos políticos bajo la excusa de la salud pública por las drogas ilegales, que en parte los estados se encargan de distribuir, mientras se mantiene una hipocresía política y social alrededor de las sustancias legalizadas, como si fueran menos problemáticas.

Tampoco se cuestiona en exceso la forma que se tiene de financiarse en multitud de espacios activistas, que gira alrededor de la fiesta y al alcohol, seguramente tendrá que ver en parte porque es más fácil organizar actividades que tengan que ver con la celebración, más que con otras técnicas, precisamente porque la lucha es más difícil a día de hoy por una diversidad de motivos. Obviamente hay que celebrar cosas y festejar, no todo será sacrificio y trabajo, la cuestión es señalar la mezcla entre falta de medios y de imaginación para diversificar nuestras formas de sacar dinero, en concreto con la venta masiva de alcohol, aunque no sólo se reduce a la bebida. En más de una ocasión se pueden encontrar anécdotas tanto de décadas atrás como de hace un par de años, de cómo se rifaban gramos de farlopa o de speed para sacar unas pelás en la okupa o en centro social. “¿Cuál es el libro favorito de los punkis? El librito de fumar.”, decían también hace unos años.” Besta bai, borroka ere bai” (Fiesta sí, lucha también), era un lema de la izquierda abertzale, que habla por sí solo. Algo parecido a “Si no puedo bailar, no es mi revolución”, pero a la inversa. Es decir, hay que exigir la necesidad de luchar en un contexto de fiesta, mientras que la cita no confirmada de Emma Goldman exige la necesidad de disfrutar en un contexto de lucha.

Por otro lado, es posible que necesitemos replantearnos hasta qué punto queremos sacar dinero vendiendo alcohol o en espacios donde el consumo de drogas ilegales está más normalizado, para destinar los beneficios por ejemplo a la lucha anticarcelaria, en la que la mayor parte de la gente que está encerrada en esos muros lo está por cuestiones relacionadas con las drogas. El problema no es que se recurra a eso, que seguramente en muchas ocasiones no haya remedio, sino que no se trabajen otras vías, poco a poco, al mismo tiempo, para poder superar cierto tipo de contradicciones, o de que no existan controles ni se alimente un contexto más seguro para prevenir los efectos más nocivos.

Todas nosotras hemos presenciado situaciones en las que en una asamblea, alguien ha tenido comportamientos criticables alimentados por consumo excesivo de alcohol, o de que fuma sin preguntar, o de que una acción callejera se haya tenido que ir al traste porque alguien no está lo suficientemente despejado, o de espacios que al principio se concibieron para un uso diverso pero se acabe dedicando únicamente a la organización de fiestas, o incluso de que se usen centros sociales para menudear con drogas ilegales. Esto como escenarios menos preocupantes, porque también siguen habiendo casos de sobredosis que acaban con ambulancias, o muertes en okupas, y de violaciones en las que las drogas han tenido un papel destacado.

Por otro lado, así como cuando hacemos eventos con consumo de algunas drogas, no tenemos mecanismos para incluir en esos espacios políticos a la gente que no quiere ni debe consumir, tampoco los tenemos cuando hacemos eventos libres de drogas y excluimos a la gente que está atravesada por adicciones y no puede asistir porque no puede consumir.

Por esto y por más motivos era necesario el debate, las reflexiones y la propaganda para hablar de adicciones, drogas y militancia. No hace falta que la situación esté peor de lo que está ya para tomar cartas sobre el asunto y dar respuestas sociales a problemas sociales.

Definición de sustancia psicoactiva

Para la definición de la RAE, es cualquier cosa. Lo mismo es una sustancia que genera efectos estimulantes, deprimentes o alucinógenos, que un medicamento, que algo de origen natural o artificioso, que una actividad obsesiva, que algo que se usa en la medicina, en la industria o en las bellas artes, por ejemplo. En otras zonas del mundo hispanohablante significa deuda, engaño o algo de mala calidad.

Sin caer en una falsa neutralidad de las sustancias, a lo largo de la historia las mismas plantas que se han usado para envenenar, se han usado para curar enfermedades y viceversa. Todo dependiendo de la dosis administrada y de la posología de cada sustancia.

Los acuerdos internacionales del siglo XX ha tenido el mismo problema que algunos movimientos de sobriedad radical como el Straight Edge, a la hora de intentar definir lo que es una droga de lo que no. Los “expertos” y autoridades porque han intentado usar un criterio científico, en el que se mide la “peligrosidad” para establecer una línea legal, queriendo crear un método “neutral” sobre el que prohibir ciertas sustancias y no otras, cosa que no han conseguido. En las

convenciones internacionales sobre drogas, la conclusión a la que llegaron fue definir como “estupefaciente” o “sustancia psicotrópica” aquellos compuestos incluidos dentro de sus propias listas. Este compuesto está prohibido o controlado porque está dentro de esta lista que hemos hecho nosotros, básicamente.

Por otro lado, el Straight Edge o “estrikis” no llegan a consenso sobre qué drogas evitar, porque la moralidad no es suficiente como medida para diferenciar aquello que es lícito usar de lo que no lo es (por supuesto, no solo tienen en cuenta eso, sino también su uso represor o los efectos en la salud). Y hasta aquí las similitudes entre las autoridades internacionales y el “sXe” por cuestiones de respeto a la sobriedad radical.

Dentro del movimiento Straight Edge, hay un sentimiento generalizado para tener reservas con el consumo de drogas, llegando muchas veces a la evitación total, pero no siempre. Muchos grupos e individualidades tienen una abstinencia de alcohol, cannabis, tabaco, cocaína y demás, pero otros evitan el café, el té, el mate, el azúcar... No hay un consenso acerca de si tomarse una copa de vino o una caña de vez en cuando es más saludable o menos, más “estriki” o menos. También existe un sector dentro del Straight Edge que considera que el cannabis tiene efectos saludables incluso y no tienen problema en consumirlo. Quizás el consenso está más dirigido hacia que las sustancias no tengan un control total o potente sobre el cuerpo y la vida de una misma. Por haber diferencias incluso hay peña dentro del Straight Edge que opina que el aborto no debería permitirse, siendo esta la principal causa por la que algunas personas dentro de este subgrupo han derivado hacia la extrema derecha, pero en cualquier caso, se trata de porciones minoritarias dentro de un entorno de por sí pequeño, en el que la mayoría de las posiciones son de izquierda radical. Pero de todo hay en la viña del señor.

Aunque los acuerdos internacionales, la RAE y la sobriedad radical no hayan llegado a una respuesta clara sobre lo que es una droga, las sustancias entendidas socialmente dentro de estas categorías, catalizan ciertos efectos sobre la gente si sobre todo esto se da en un contexto capitalista, de libre mercado, sin ningún tipo de autogestión o control popular. No hace falta ponerse especialmente exquisite para trabajar sobre el asunto desde ya, y mientras tanto ir mejorando la ambigua terminología y concepción colectiva que se tienen sobre los estupefacientes.

Nos creamos casillas para ordenar el mundo en forma de conceptos simbólicos, palabras, cuando la realidad es fluida y con infinidad de aristas. Pero hacemos esto porque lo necesitamos para interactuar con el entorno. Es también un problema filosófico. El tema sería preguntarse: ¿Son realmente las drogas el problema, o es la adicción en si misma? ¿Qué pasa con todo lo demás en este mundo que produce adicción? ¿Es la droga o lo que rodea a la droga? Si se quieren fomentar cierto tipo de valores y efectos sociales ¿qué condiciones materiales necesitamos?

La prohibición

La deriva punitivista del siglo XX, (promovida primero con fuerza en los Estados Unidos para después arrastrar su criterio al reglamento internacional y a los organismos de cooperación entre las naciones del mundo) no tenía una bola de cristal que fuera a averiguar los efectos a largo plazo de esta política, donde no solo se consume mucha más droga que antes, sino que la absurda cantidad de dinero que mueve es tal, que la interrelación entre la burocracia legal (la del estado junto con el capital) y la industria de estupefacientes ilegales es inevitable e indispensable para el buen negocio.

No existe un criterio claro internacional acerca de por qué unas sustancias tienen un tipo de política y otros no, porque responde a la aceptación social de las mismas, después a los beneficios económicos que reporta el modelo de negocio construido durante todas estas décadas de prohibición, y luego porque esta empresa hipócrita de drogas legales e ilegales tiene unos efectos principalmente perjudiciales para las capas más pobres de la sociedad, así como para los enemigos políticos del establishment. Esos efectos políticos, quizás no esperados en un principio, a día de hoy se aprovechan y se buscan como parte de una estrategia global de control social.

La Ley Volstead, o coloquialmente, Ley Seca de 1920, está dentro del imaginario colectivo como un fracaso político a la hora de regular los comportamientos de la gente en primera instancia y en concreto del consumo de alcohol. Sus resultados fueron contraproducentes a todas luces, pues aunque pudiera haberse reducido en un tercio o la mitad el consumo de alcohol en todo EEUU, no compensaba la multiplicación de sindicatos del crimen que se lucraban a espaldas con la venta clandestina, o el aumento de la población carcelaria por violar una ley que fue muy costosa o imposible de cumplir. Tras 13 años de experimento, acabó derogándose tras la falta de apoyo social y el excesivo coste de mantenerla, donde incluso la mitad de los pocos agentes antinarcóticos que existían caían ante sobornos y borracheras.

Primero a solas Gran Bretaña y al poco Estados Unidos, han sido los principales impulsores de sus propias políticas nacionales con respecto al prohibicionismo de ciertas drogas durante todo el siglo XX. Incluso introduciendo políticas sobre drogas en el Tratado de Versalles de 1919 al terminar la Primera Guerra Mundial.

Las directrices internacionales que guían la política sobre drogas de casi todos los estados de la Tierra son: la Convención Única sobre Estupefacientes de 1961, la Convención sobre Sustancias Sicotrópicas de 1971 y la Convención de las Naciones Unidas contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Psicotrópicas 1988. Estas convenciones se guían por un sistema de clasificación, bastante arbitrario, de lo que “es” una droga y el “tipo” de droga que es, en el que

se agrupan en 4 listas en función de los efectos y su composición. El objetivo de estas leyes internacionales son la de la fiscalización de lo que llaman “sustancias psicotrópicas”, actuar contra el tráfico ilegal de estas sales y controlar también los químicos precursores para su elaboración, con algunas excepciones relacionadas con la investigación científica y para usos médicos, pero echa por tierra todos los usos tradicionales y ceremoniosos que tienen muchas de estas sustancias en medio mundo, casualmente el no-occidentalizado.

John Daniel Ehrlichman, que fue asesor de política interior de Richard Nixon, declaró ante el periodista Dan Baum en 1994 que “La campaña de Nixon de 1968, y la Casa Blanca de Nixon, tenían dos enemigos: la izquierda antiguerra y los negros. ¿Entiendes lo que te digo? Sabíamos que no podíamos hacerlos ilegales por ser negros o estar en contra de la guerra, pero al hacer que el público asociara a los negros con la heroína y a los hippies con la marihuana, y luego criminalizar ambas sustancias fuertemente, podíamos fragmentar sus comunidades. Podríamos arrestar a sus líderes, hacer redadas en sus casas, disgregar sus reuniones y vilificarlos todas las noches en las noticias. ¿Sabíamos que estábamos mintiendo sobre las drogas? Claro que sí”

Nixon se encargó de potenciar la persecución de drogas como la marihuana, la heroína y el LSD dentro de los EEUU, creando o impulsando instituciones dedicadas a ello, inundándolas de millones de dólares y estableciendo nuevas leyes que aumentaron la población reclusa (sobre todo de origen afroamericano e hispano) hasta cotas nunca vistas entonces.

Los presidentes que siguieron a quien declaró a las drogas como “enemigo público nº1 de los EEUU”, continuaron con la misma estrategia central, obteniendo matemáticamente los mismos resultados: más drogas, más represión y más población reclusa.

Como aquellos agentes antinarcóticos que se dejaban sobornar o directamente emborrachar por el propio alcohol que vigilaban, los cuerpos y fuerzas de seguridad del estado español no han sido una excepción a la hora de convertirse en aquello que juraron (al menos oficialmente) destruir. No es poco frecuente que las unidades que acaparan mayor contacto con el tráfico acaben usándolo ya sea para sus propios intereses, o para destruir los ajenos. Tal y como pueden contar algunos titulares recopilados entre 2019 y 2023, de casos sacados a la luz (intuimos que lo que aún está en las sombras, es bastante más grande):

El juez procesa a más de 30 policías locales de Palma por corrupción en el caso Cursach. 2019. Público.

<https://www.publico.es/politica/juez-procesa-30-policias-locales-palma-corrupcion-caso-cursach.html#analytics-buscador:listado>

Nus Llibertari - Drogas y Militancia Política. Herramientas para el debate.

Antonio 'Plomitos', el policía soplón de narcos en Algeciras que ETA estuvo a punto de matar. 2019. El Español.

https://www.elespanol.com/reportajes/20191130/antonio-plomitos-policia-soplón-narcos-algeciras-eta/448206057_0.html

Así fue como tumbaron a 'Los Castaña', el clan de narcotráfico que contaba con dos agentes de policía corruptos. 2020. 20 Minutos.

<https://www.20minutos.es/noticia/4393764/0/asi-tumbaron-los-castana-narcotrafico-dos-agentes-policia-corrupto/>

Asuntos Internos: "Hay un grave problema de corrupción policial en la zona sur de España". 2021. El Diario.

https://www.eldiario.es/politica/asuntos-internos-hay-grave-problema-corrupcion-policial-zona-sur-espana_1_8358208.html

El exjefe de estupefacientes de la Policía Nacional en Alicante asesoró a un narco. 2021. El País.

<https://elpais.com/espana/2021-09-06/el-exjefe-de-estupefacientes-de-la-policia-nacional-en-alicante-asesoro-a-un-narco.html>

La corrupción en la Policía Local de Llinars, "un secreto a voces". 2021. El Español.

https://cronicaglobal.elespanol.com/vida/20211027/la-corrupcion-policia-local-llinars-secreto-voces/622687797_0.html

Un grupo de policías y guardias civiles, entre los detenidos en una operación anti droga en Badajoz. 2021. La Vanguardia.

<https://www.lavanguardia.com/sucesos/20210915/7722534/operacion-anti-droga-badajoz-salda-arresto-grupo-policial-estupefacientes.html>

Las amistades investigadas por corrupción de 'El melillero'. 2021. El Mundo.

<https://www.elmundo.es/andalucia/malaga/2021/01/15/6001a316fdddff24988b4615.html>

El Plan especial de seguridad lleva a la detención de 34 agentes por contactos con narcotraficantes. 2021. Europa Sur.

https://www.europasur.es/campo-de-gibraltar/plan-especial-seguridad-agentes-narcotraficantes_0_1618038621.html

Detenido el grupo policial corrupto de Mérida que se forraba vendiendo droga. 2021. Periodista Digital.

<https://www.periodistadigital.com/gente/sucesos/20210917/detenido-grupo-policial-corrupto-merida-forraba-vendiendo-droga-noticia-689404510468/>

Condenados dos mandos de la Policía Nacional por liderar una banda de 'narcos' en el puerto de Barcelona. 2022. El País.

<https://elpais.com/espana/catalunya/2022-11-11/condenados-dos-mandos-de-la-policia-por-liderar-una-banda-de-narcos-en-el-puerto-de-barcelona.html>

Nus Llibertari - Drogas y Militancia Política. Herramientas para el debate.

Un policía corrupto en la trama del hijastro de la alcaldesa de Marbella hace estallar a los vecinos. 2022. La Vanguardia.

<https://www.lavanguardia.com/local/sevilla/20221129/8625875/papel-policia-local-red-hijastro-alcaldesa-marbella-estallar-vecinos.html>

Detenido un agente de la Policía Nacional por su supuesta vinculación con el tráfico de drogas. 2022. La Vanguardia.

<https://www.lavanguardia.com/local/valencia/20221020/8574702/detenido-agente-policia-nacional-supuesta-vinculacion-trafico-drogas.html>

Los móviles encriptados de narcos destapan a decenas de agentes corruptos. 2022. ABC.

<https://www.abc.es/espana/moviles-encriptados-narcos-destapan-decenas-agentes-corruptos-20221219170429-nt.html>

Cae en Dubái el jefe del cartel que introducía droga en España con tomates falsos y policías corruptos. 2022. El Independiente.

<https://www.elindependiente.com/espana/2022/10/26/cae-en-dubai-el-jefe-del-cartel-que-introducía-droga-en-espana-con-tomates-falsos-y-policias-corruptos/>

La Policía investiga a agentes antidroga de Sevilla por 'trabajar' para narcotraficantes. 2022. Diario de Sevilla.

https://www.diariodesevilla.es/sevilla/Policia-investiga-agentes-antidroga-trabajar-narcotraficantes-Sevilla_0_1677732662.html

El policía abatido fue investigado por drogas y tener un arma que no era suya. 2023. El Diario.

https://www.eldiario.es/politica/policia-abatido-investigado-drogas-arma-no_1_10133995.html

Drogas, policías corruptos y criptomonedas: el falso secuestro de un conocido hostelero de Madrid. 2023. Hule & Mantel.

https://www.huleymantel.com/menu-dia/drogas-policias-corruptos-criptomonedas-falso-secuestro-hostelero-madrid_101393_102.html

Fermín, el presunto policía corrupto que puede pasar 15 años en prisión. 2023. Atlántico Hoy.

https://www.atlanticohoy.com/sociedad/fermin-presunto-policia-corrupto-puede-pasar-15-anos-prision_1516538_102.html

Grupo corrupto: vida criminal y caída de todos los policías antidroga de Mérida. 2023. El Diario.

https://www.eldiario.es/politica/grupo-corrupto-vida-criminal-caida-policias-antidroga-merida_1_10256824.html

La mecánica de la prohibición responde a un control violento de la oferta, en la que se dificulta el acceso, multiplicas su precio con cada intermediario, así como adulterando la sustancia para poder rentabilizarla más, haciéndola más peligrosa

para la salud. No hay ningún tipo de control sanitario, que exponga claramente la composición de la sustancia, sus recomendaciones de consumo, con un abanico de opciones de asesoramiento y garantías legales que no castiguen su uso, no necesariamente para promoverlo. La prohibición, aumenta el coste y la energía invertida para obtener un peor producto, un producto que no llega a desaparecer nunca del todo por mucho que exista el estigma y la prohibición, ya sea por ineficacia o por inconveniencia.

¿Significa que no tienen sentido las medidas prohibicionistas? Sí que son posibles aplicar medidas prohibicionistas de consumo, producción y tráfico de drogas, pero solo en aquellos espacios y términos en los que puede haber un control efectivo de dichas normas. Un estado no tiene capacidad para prohibir la venta de alcohol en un territorio tan grande como son los EEUU, pero una asamblea sí tiene capacidad para evitar el consumo mientras se celebra. Tampoco se puede prohibir aquello que para empezar, no está bien definido, porque aquello que se entiende como algo terapéutico o saludable en un sitio, en otro se entiende como algo completamente nocivo. Incluso sustancias como el azúcar blanco refinado, que tiene mecanismos metabólicos parecidos a lo que más entendemos como droga, no está clasificado como tal, pero produce placer, adicción y síndrome de abstinencia como otras sustancias.

Es más fácil gestionar el consumo que eliminarlo, por ello muchas veces se recurre a la política de la separación de espacios, o la de espacios libres de X tipos de sustancias. Como que en la mayoría de deportes federados, el consumo de una gran cantidad de sustancias está sancionado, o como fumar en espacios cerrados en algunos países, o beber en el trabajo (aunque ir pueste de otras sustancias como café o incluso un poco de speed o cocaína no solo no se ve mal, sino que incluso se fomenta para el buen desarrollo de la labor), o ir ebrío de algún estupefaciente a una asamblea o manifestación no se suele ver bien, normalmente.

Cuando son medidas específicas y en espacios concretos sí que es posible aplicar prohibiciones. Otra cosa es cuando se quiere abarcar demasiado y no existen ni medios ni el contexto para hacer cumplir esas normas. Y mucho menos cuando no existe una honestidad a la hora de prohibir unas sustancias, para luego en otras partes del mundo fomentar su tráfico.

El populismo punitivista, es una herramienta utilizada por parte de la sociedad (medios de comunicación, partidos políticos, instituciones del estado...) para ganar favor político y apoyo popular a base de alimentar el odio y el miedo, alrededor de la delincuencia. Ya sean de izquierdas o de derechas, esta estrategia es utilizada por el poder para ganarse un favor fácil y barato, pero de poca efectividad real. En base a los sentimientos de venganza, que no de justicia, se piden mayores penas y medidas contra el crimen, y que ese crimen sea abundante o escaso es irrelevante para la cuestión, pues se relaciona más con una percepción social y la opinión

pública. El agravamiento de penas, poco resulta en una mayor eficacia para reducir el crimen, muchas veces incluso lo acaba agravando, y la mayor parte de las veces se traduce en una mayor violación sistemática de los derechos humanos por parte del estado.

El populismo punitivista también es utilizado por los cuerpos y fuerzas de seguridad de los estados, para aumentar los recursos de sus instituciones y departamentos, bajo la excusa de la falta de preparación ante las amenazas a las que se enfrentan. Piden más dinero, más personal, más armas, más locales y mejores leyes que los protejan. Porque si hicieran bien su labor, necesitarían menos recursos cada vez, pero no es el caso, porque la policía por su propia lógica departamental, defiende sus intereses como si de un lobby se tratase, para engrosar su poder en todas direcciones bajo las funciones que se les encomiendan. Además de que la policía necesita del crimen para existir, pues viven de ello y les da razón de ser y de expandirse, como un superhéroe que busca constantemente a un supervillano con el que darse una paliza de vez en cuando y ganarse el favor del pueblo.

A día de hoy, cerca de una treintena de países en todo el mundo se aplica la pena de muerte a la posesión, producción, tráfico o consumo de drogas. Ni aun bajo la amenaza de poner fin a la vida de una forma bastante fácil en algunos casos, se disuade lo suficiente a la gente como para que deje de violar la ley. Podrían establecer verdadero terror con legislaciones que aniquilasen arbitrariamente a familias y conocidos de traficantes, que no iba a desaparecer el tráfico.

Las drogas entran de pleno en la lógica punitiva del populismo, con su estigma hipócrita e interesado, que busca erradicarlas por un lado, pero por otro las fomenta, que solo se puede entender mejor el criterio cuando se trata de atacar a gente pobre, destrozada, migrante o disidente, y de proteger a la gente beneficiada de este sistema.

En los años 80, la juventud de izquierdas nacionalista vasca lo tenía claro. Para ellos la droga era introducida por un gobierno central que se hacía llamar socialista, que no dudaba en usar a sus cuerpos represivos para envenenar al enemigo.



Sustancias precursoras de drogas y adulteraciones.

Según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito en México: “En los últimos 10 años (cita de 2021), países miembros de Naciones Unidas reportaron el hallazgo de más de 1,000 nuevas sustancias psicoactivas en sus mercados nacionales, la mayoría de origen sintético. La velocidad con la que surgen y cambian las drogas sintéticas hace prácticamente imposible su control por el sistema de fiscalización internacional y complica la prevención y atención de su consumo por parte de las instituciones de salud.”

Por otro lado, la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes va publicando periódicamente su Lista Roja actualizada de precursores utilizados frecuentemente en la fabricación de drogas ilegales. Los precursores son las sustancias químicas utilizadas y/o necesarias para elaborar a otras sustancias catalogadas como drogas. Los precursores son también perseguidos y confiscados por la ley, como una táctica más en su guerra. Para dicha junta, es necesaria la actualización constante de su Lista Roja pues la realidad del “mercado” es más rápida que la de la ley, se van creando constantemente nuevas drogas, que al mismo tiempo cada una de éstas necesita un grupo de precursores determinados.

La tendencia es la de ampliar la lista roja de químicos prohibidos cada vez más, con una limitación clara. Si siguen así lo más probable es que acaben prohibiendo toda la tabla periódica con todas sus posibles combinaciones. Si ya de por sí a día de hoy el orden internacional aplica leyes que no puede cumplir, o que las cumplen de manera arbitraria, la creación de más y más sustancias prohibidas no va a facilitar la tarea a la burocracia y la única estrategia posible para hacerlas cumplir es un mayor control social.

¿La legalización resuelve todos los problemas?

La legalización de las sustancias psicoactivas, es posible que tenga más ventajas que inconvenientes, pero no quiere decir esto que sea la panacea ni la solución a todos los problemas. Las drogas legalizadas, como el alcohol y el tabaco, producen mucho más daño y adicciones bastante severas precisamente por lo extendidas que están, y lo aceptadas que están socialmente. Tienen todos los vicios (y muchos más) derivados del consumismo y la enajenación que produce cualquier tipo de mercancía en un sistema capitalista. La sociedad usa y abusa de estos placeres, bien para distraerse, bien para socializar, pero en un contexto en el que todo es mediado por los intereses del dinero. Los efectos nocivos derivados del consumo masivo de estas sustancias, simplemente se reducen lo justo como para que no afecten a las ganancias a largo plazo. Además recordemos que el alcohol y el tabaco están regulados bajo impuestos especiales, por los cuales los

estados obtienen sumas importantes de capital.

La despenalización de sustancias como la heroína o la coca, en nuestro escenario de democracia liberal, seguramente supondría una reducción de la población carcelaria, ahorro en recursos públicos enfocados a la represión, así como una menor precariedad social y económica nacida alrededor de esa marginalidad creada en parte, por la ley. Y a largo plazo también, un posterior ahorro en programas sociales dedicados a la desintoxicación y a la terapia, debido a la mejora de los entornos sociales en los que las adicciones tienen lugar, permitiendo a mucha gente convivir mejor con su adicción y a otras personas a superarla. De seguro que esta estrategia reduce la cantidad de muertes y daños por sobredosis y envenenamientos, aunque dicho resultado puede ser contrarrestado perfectamente por la generalización masiva de su uso.

La regularización consecuente nacida de la despenalización, permitiría la disposición de estas sustancias en farmacias o en otros establecimientos e instituciones autorizadas, pudiendo controlar la dosis, la procedencia, la pureza, el método de procesado, así como espacios donde poder consumirla en condiciones higiénicas adecuadas. Podrían generalizarse mejor los análisis de sustancias para averiguar su composición, así como programas de información de buenas prácticas y pautas de consumo. La regularización permitiría, al estilo de la nueva Yakuza japonesa, que el mercado negro (organizado o no) se integrase más en el escenario legal, pagando los impuestos correspondientes a las arcas públicas y ateniéndose a la normativa.

La mayor parte de estas consecuencias pueden ser positivas, pero es necesario repetir que esto sería bajo una democracia liberal, burguesa. Pues no evita que las drogas legalizadas se conviertan en una nueva cadena de control social, por las propias lógicas del mercado. No es de especial interés que el estado se enriquezca más todavía a base de nuevos impuestos; tampoco lo es que se fortalezca más el empresariado alrededor de los estupefacientes, una industria legalizada que ha nacido desde la ilegalidad y la violencia; o que se haga publicidad de cualquier tipo de estas drogas aceptadas; mucho menos de que se generalice su uso indiscriminado en la población. Hace falta, por tanto, algo más que regularla: poner en cuestionamiento al sistema entero.

La adulteración

También el señorito Escohotado, en su sonada obra “Historia General de las Drogas”. afirma que la heroína que se consumía a principios del siglo XX en EEUU tenía una pureza cercana al 100%, y las dosis diarias rondaban entre 1 y 5 gramos. Para mediados de los años 70 y 80, la media de pureza rondaba el 5%,

siendo el restante 95 cualquier otra sustancia. Si en esas décadas se quisiera hacer un consumo similar al de comienzos del siglo pasado, los costes se aproximarían a 4000 dólares diarios para sustancias psicotrópicas. Básicamente es como meterse cualquier otra cosa, menos heroína.

La adulteración es, la mezcla o corrupción del producto original con otros componentes y químicos, con el fin de engordar la mercancía para tener mayor volumen de ventas, o de potenciar o relajar los efectos buscados en dichas sales. Pero ante todo, la adulteración es una estrategia comercial. La cocaína suele estar mezclada o “rebajada” con cafeína, paracetamol, levamisol, talco, azúcar, anestésicos, bicarbonatos, fenacetina, etc. La heroína con ácido ascórbico, codeína, cafeína, diazepam, fentanilo, etc. Las bebidas alcohólicas cuando se adulteran lo hacen con etanol, metanol y etilenglicol. En drogas de síntesis se han encontrado también cafeína, brodifacoum o derivados de la feniletilaminas.

Hay que tener en cuenta que en cada país y en cada muestra analizada pueden haber diferencias bastante grandes en cuanto a la composición de las mismas, por la naturaleza del mercado. Pues en cada rincón del mundo, en cada casa, en cada laboratorio o taller clandestino y en cada época, las mezclas evolucionan y van añadiendo, literalmente, lo que les sale más rentable.

En función de la situación del mercado, de expansión o contracción de la oferta y la demanda, los porcentajes de adulteración van cambiando. Por ejemplo, según distintos informes de la ONU y ONG's, la producción de drogas ilegales está aumentando desde hace 10 años, al haber mayor oferta no hay necesidad de adulterarla tanto para sacar el mismo o mayor nivel de beneficio. En caso contrario, cuando se reduce la oferta pero la demanda sigue siendo la misma, se mezcla la sustancia base con más adulteración para tener el mismo o mayor volumen.

También, los laboratorios clandestinos producen droga con un nivel de pureza más alta, para que pueda ser cortada mucho más con adulterantes, de forma que pueda obtenerse más mercancía vendible por menos precio. En función del contexto del mercado, se utilizad un tipo de estrategia u otra.

La cuestión de si es peor o mejor la adulteración de los “productos” es ambigua. A priori hay que partir de que el entorno en el que se mueve el mercado de drogas ilegales es bastante opaco, y es difícil o incluso imposible averiguar la composición de los productos distribuidos, y por tanto de deducir los efectos que puede provocar en la gente, que encima en cada persona y situación es distinta. También de que algunas de las sustancias que utilizan para adulterar, son en principio, inocuas o “diluyentes” para el organismo y evitan un exceso de efectos nocivos para el organismo, pero también tiene la contraparte de que si la persona usuaria consume un producto con una pureza excesivamente mayor de la acostumbrada sin saberlo, alimenta las probabilidades de una sobredosis. Por contra, existen otras sustancias usadas para adulterar que tienen más efectos secundarios

peligrosos que la sustancia usada como “marketing”, ya sea por su uso aislado e inmediato, como por su consumo crónico y/o por policonsumo, o por la predisposición genética de la persona. En cualquier caso, las sobredosis no dejan de ser eufemismos de “envenenamientos”, ya sea por la falta de información, por la ausencia de pautas seguras de consumo, por productos sin ningún tipo de control de calidad, o por la inexistencia de una estructura de medios de prevención y cuidados efectivos.

Es fundamental que, en el abordaje a la problemática con las drogas, se dé la importancia que se merece a la adulteración de las mismas como un problema anexo de forma casi permanente, que produce sus propias complicaciones, teniendo en cuenta que muchas veces las sustancias adulterantes superan con creces la proporción de la sustancia “marketing” dentro de las dosis ingeridas. Es decir, que en una parte importante de las veces, la gran mayoría de lo que se mete la gente es mierda.

Multitud de entidades, autoridades del ámbito, casi todo el consenso científico, un grueso social y algunos estados incluso, reconocen que la estrategia represiva contra las drogas no ha reducido ni su tráfico, ni su consumo, ni sus ingresos, por multitud de motivos.

Perspectiva de clase para estupefacientes

Ninguna crítica a las drogas se sostiene sin tener en cuenta una visión de clase. Hablar de drogas es hablar de pobreza, en gran parte. Puesto que quienes más sufren los efectos nocivos del uso o abuso de sustancias, precisamente es la gente con menos recursos. Son aquellas personas que acceden a productos de peor calidad, más adulteradas y en condiciones menos higiénicas, por tanto son quienes más sufren los envenenamientos y muertes por sobredosis. También quienes se ven obligadas a usar la violencia por sí mismas o por fuerza de otras personas, a destinar la mayor parte de su dinero a sobrellevar su adicción, quienes engrosan las prisiones por delitos de droga, quienes suelen llevar más el estigma de consumir y de tener una adicción, quienes tienen menos acceso a recursos para tratar o reducir el síndrome de abstinencia, quienes en general tienen un entorno más conflictivo, precario y por tanto más proclive a desarrollar enganches destructivos por ser la única fuente de ingresos, o porque solo tienen ese medio para evadirse de verdad.

Cualquier problema social unido a las drogas, multiplica los conflictos a tener en cuenta. Es necesario considerar esto para no caer en una concepción neutra de las drogas, en las que se piense que son igual de nocivas para todo el mundo, o que son igual de positivas para todo el mundo. Es un planteamiento liberal de la

problemática, sin valorar todos los ejes opresivos que atraviesan a la sociedad en su conjunto.

La cuestión de las drogas tiene multitud de aristas, producidas por la yuxtaposición de diferentes capas de opresión. El clasismo es una de ellas y se expresa, de entre muchas formas, en que el menudeo y la producción de sustancias psicoactivas son la principal fuente de financiación de multitud de campesinos y gente precaria en general, normalmente racializadas. Estamos hablando de más de 4 millones de personas de países como Afganistan, México, Colombia, Perú, Bolivia, Marruecos, Burma... viven del cultivo de drogas prohibidas (opio, hoja de coca y cáñamo) por las convenciones internacionales y la mayor parte de los estados del mundo. La destrucción de dichos cultivos, la incautación y la criminalización de sus trabajadores, genera un daño social y un coste difícil de calcular para las economías de cientos de miles de familias pobres. No tiene mucho sentido una destrucción clasista de este mercado (que funciona como una forma de aplicar barreras de entrada a competidores nuevos en el negocio), pues muchas veces lo que produce es simplemente un desplazamiento de la oferta a nuevos sitios, o la extensión de nuevas sustancias, o adulterar las que ya habían para mantener o aumentar el nivel de ventas, degradando el contexto sobre el cual el mercado tiene lugar. Y cuando se consigue el objetivo de destruir esa oferta venida de pequeños traficantes, camellos y campesinos, como no existen herramientas alternativas para salir adelante económica y socialmente, pues acaba generando más miseria o sustituyendo una desgracia por otra.

Sin medidas que repartan la riqueza de manera radical, será imposible que las drogas dejen de ser un problema para las capas más pobres de la sociedad. Esto es con medidas que reduzcan o directamente eliminen la plusvalía del estado y del capital, con respecto al resto de clases populares, tanto en impuestos como en el trabajo; que el suelo y los bienes inmuebles dejen de considerarse negocio o fuente de capital y pasen a ser bienes autogestionados por la gente que los usa y los necesita, no por quien puede pagarlos; que se reduzca la jornada laboral sin reducción salarial; que se fomente una economía colaborativa a todos los niveles sin necesidad de dinero para funcionar, solo con organización; que se generen espacios y alternativas de ocio que fomenten el espíritu comunitario y aquellas formas sociales que nos hacen fuertes... Todo esto bajo la autogestión y un reparto horizontal del poder.

Mención especial para la policía y los servicios de inteligencia, enemigos de la gente pobre y trabajadora, personajes protagonistas en la introducción y permisividad del tráfico de drogas ilegales en barrios trabajadores. Hace falta reducir sus departamentos hasta una completa abolición de los cuerpos de seguridad del estado, para poder autogestionar nuestra seguridad mediante controles populares, y una gestión comunitaria de los conflictos. De lo contrario unos pocos cuerpos, opacos y aporófobos, tendrán el monopolio de la violencia y cada vez más funciones.

Estas medidas u objetivos pueden parecer demasiado genéricas, pero cualquier cosa que no vaya en esta dirección, será ignorar la inercia obvia a la que te puede llevar la existencia de un capitalismo con drogas libres, en la que el mercado está muy poco regulado y las sustancias psicoactivas son utilizadas como herramientas de clase para exagerar las diferencias sociales y mantener el status quo.

El género

Tratar las sustancias adictivas siempre estará incompleto sin un análisis desde una mínima perspectiva de género, que tengan en cuenta cómo afecta socialmente tanto a mujeres y hombres cis, como a personas trans y no-binarias. El patriarcado también tiene incidencia en todos los aspectos que engloban a las drogas, ya sea tanto para su producción, como por su tráfico legal o ilegal, su consumo, su tratamiento y aceptación social. Debido a lo amplio de la cuestión, aquí solo se van a mencionar algunas de las conexiones entre adicciones y género.

El estigma que cae encima de las personas por consumir drogas es más pronunciado en el papel de las mujeres, más si estas son madres. Se estampa sobre ellas la imagen social de una persona que no se respeta a sí misma o que no es propio de comportamientos femeninos, esto se acrecienta todavía más si se tienen niños al cargo, llegando a cuestionar su papel como buena madre en función del tipo de sustancia que consume, pues esto no pasa con todas las drogas, sino con solo algunas determinadas.

En general, hay una deficiencia en cuanto a recursos y herramientas sociales, institucionales o no, para afrontar y tratar adicciones severas dentro del Reino de España, además de que las que existen tampoco son perfectas o directamente son contraproducentes para las personas usuarias. La mayor parte de las personas que están dentro de programas de desintoxicación o de gestión de adicciones son catalogadas como hombres cis, no solo porque hay un mayor número de hombres que estén atravesados por fuertes enganches, sino también porque muchas mujeres y disidencias tienen resistencias a entrar o a durar mucho tiempo en esos espacios.

La mayor parte de las mujeres que entran en estos programas están atravesadas por otras violencias, ya sea por agresiones sexuales, acosos, racismos, precariedad, capacitismos, etc... y la gran mayoría de los espacios de gestión de adicciones son mixtos, el problema está en que esta mixticidad se diluye porque las mujeres y otras disidencias se mantienen en minoría con respecto a los hombres, y las dinámicas y herramientas de dichos espacios acaban siendo mediadas por las necesidades de ellos. Muchas madres directamente no tienen tiempo ni redes familiares fuertes como para ir a tratar una adicción mientras

cuidan de criaturas. Existen algunas instituciones no mixtas solo para mujeres por el estado español, pero a todas luces son insuficientes y con plazas muy limitadas.

La violencia obstétrica ejercida por las instituciones médicas hacia las mujeres, se potencia cuando ellas están en mitad o comienzan algún tipo de consumo de cannabis o cocaína en periodo de embarazo o lactancia. Los médicos, sin tener ningún tipo de interés por el contexto del consumo, muchas veces obligan a entrar en programas de desintoxicación, poniendo en cuestión la capacidad de crianza en función de lo que salga en los análisis de sangre y de orina, siempre bajo la amenaza de retirar la custodia. No existe un interés en contemplar los verdaderos efectos del consumo de cannabis, por ejemplo, en embarazadas, por existir todavía el estigma moral y científico, así como la penalización legal sobre esta sustancia.

En los contextos de amplio consumo de drogas sin ningún tipo de control, los hombres muchas veces utilizan los efectos de las sustancias para ejercer una violencia que no se atreven o no harían cuando están sobrios, o cuando otras personas lo están. Tampoco es cuestión ni mucho menos de tener una actitud paternalista con respecto a las mujeres para que no salgan de fiesta porque si no van a salir violadas, sino que es necesario que esos espacios de ocio dejen de funcionar bajo dinámicas patriarcales y de violencia, y eso solo se puede hacer imponiéndose ante este tipo de agresiones. En vez de decirle a las mujeres que tengan cuidado de no recibir una agresión, que los hombres sean quienes deban entender que son ellos los que tienen que dejar de agredir y violar, así como de imponer los intereses patriarcales por medio de sustancias. La persona agresora tiene que abandonar el discurso que delega toda la responsabilidad a la sustancia para justificar determinado tipo de actos, pues aunque se alegue que a partir de cierto punto se llega a perder el control de la voluntad (cuestión bastante debatible a la hora de abusar de alguien) hasta llegar ahí se ha pasado por un estado de la conciencia sobrio que ha decidido seguir consumiendo. A parte de que cuando mujeres y disidencias están bajo efectos de drogas, no suelen (que casos hay, una minoría) dedicarse a abusar de la gente, porque existe una cosa llamada patriarcado.

Los hombres cis, en su conjunto, no es que tengan la culpa, sino la responsabilidad de querer trabajar las opresiones que se ejercen desde su posición social específica como grupo, no solo desde un planteamiento individual. Obviamente hay de todo en este mundo, pero no hablamos de “todos” los hombres, sino “entre todos” los hombres, los hombres cis como grupo y no como individuo. Estaría guay que grupos de hombres no mixtos pudieran tener un papel activo a la hora de gestionar conflictos en general, y en específico en aquellos en el que el consumo de sustancias han tenido un papel relevante. Que dicho trabajo estuviera en colaboración con otros grupos mixtos y no mixtos de mujeres, trans y no binaries. Que hubieran hombres que de forma pública se posicionaran para rechazar determinados comportamientos y prácticas, poniendo unas líneas rojas y

abriendo la puerta a otros hombres para acompañarlos en los procesos y que no salgan huyendo.

A parte de que dentro del constructo de la masculinidad, está la característica de bebedor o consumidor de sustancias, por la que un hombre es más hombre cuanto más bebe, y por contraposición se puede etiquetar a alguien de “marica” o incluso de “mujer” en cuanto no consume nada o muy poco. Pues como dentro de lo “masculino” hay elementos de “valentía”, hay que atreverse a consumir a costa de los peligros que desentrañan un uso sin límites de las sustancias. Y no querer o atreverse significa que te gustan los hombres o los pitos o algo así.

La figura de la pareja en las mujeres ejerce un peso considerable a la hora de definir patrones de consumo, ya sea por los mecanismos de interdependencia emocional, por la jerarquía del género, por la presión social a formar pareja sobre todo para las mujeres, u otras situaciones. Muchas veces se da el caso de que cuando ella deja de consumir, si su pareja consume, hay altas probabilidades de recaída. Por la necesidad de ir a la par en cuanto a placeres personales y de pensar que las capacidades de cada cuerpo son similares, así como la demanda de consumo. Multitud de mujeres dejan tratamientos y programas bajo la convicción de su pareja. También se da el caso de que cuando en un centro de tratamiento, dos personas usuarias empiezan a formar una relación, esto es motivo de expulsión en algunos sitios, lo cual no tiene mucho sentido pues se falla en el objetivo principal de que estas personas continúen con el programa.

La división del trabajo a la hora de financiarse para conseguir droga también existe dentro del género. Mientras que los hombres tienden más a robar y a usar la violencia física por dinero para pagarse su adicción, las mujeres recurren más al trabajo sexual para el mismo objetivo. Esta división del trabajo también se corresponde con patrones de consumo diferentes, en lo que respecta a tipo de sustancia. Mientras que el consumo y la adicción de drogas ilegales está más desarrollado en hombres, las mujeres tienden a concentrar su consumo en alcohol y psicofármacos. Naturalmente, la casuística es abundante y situaciones hay de todos los tipos.

Hace falta que los movimientos sociales se introduzcan con cautela en el debate de cómo relacionarse con las drogas, tanto a la hora de qué normas establecer dentro de los espacios, como también contemplar esta dimensión dentro de los protocolos ya existentes contra agresiones machistas o de cualquier otro tipo. De lo contrario, actuar sin ningún tipo de cuestionamiento es dejarse llevar por la inercia de las dinámicas hegemónicas, que son las del consumismo y de las actitudes individualistas.

Como en todo, se requiere de una visión holística a la hora de entender y afrontar los problemas derivados del consumo de drogas, en general en nuestra sociedad y más en concreto dentro de nuestros espacios más políticos. Y esto conlleva

diferenciar los distintos efectos que hay con respecto a los géneros, y ver todas las aristas de la cuestión. De tal forma no se podría llevar un trabajo efectivo en esa dirección e incluso se pueden acabar exagerando desigualdades. Existe toda una rama por investigar dentro de la drogodependencia con perspectiva de género y apenas nos estamos introduciendo en este aspecto, a pesar de que se lleva explorando desde hace décadas.

Narcofeminismo, o Feminismo Antiprohibicionista.

El término “Narcofeminismo” nace de un grupo internacional de mujeres y de género disidente reunidas en uno de los encuentros de 2018 de la “Asociación por el Desarrollo de los Derechos de la Mujer”. La denuncia se centra en la criminalización que sufren las mujeres de todo el mundo a la hora de usar drogas, como forma de control social clasista, patriarcal y racista. Reivindica la destrucción del estigma que existe por consumir o usar drogas, acrecentado por ser mujer. Y este estigma es trasladado no solo a nivel social, sino institucional, médico, legal, burocrático, etc. La criminalización por el uso de drogas y el castigo social no sirven como herramientas emancipatorias, sino para acrecentar las desigualdades. No se centra en la apología de las drogas, sino en mezclar las tesis feministas, los derechos humanos y la reducción de daños en un mismo prisma. Un término parecido sería el de “feminismo antiprohibicionista”, aunque no sea una etiqueta tan impactante. Por un lado, instituciones dedicadas a la reducción de daños, carecen de un discurso y una praxis que tenga en cuenta las violencias estructurales del cis-hetero-patriarcado, mientras que por el otro, los narcofeministas reclaman que los feminismos sean conscientes de que la estrategia prohibicionista y punitivista no funciona para atajar los problemas específicos de las mujeres y disidencias en adicciones.

En el estado español existe la REMA (Red de Mujeres Antiprohibicionistas), que realizó su primer encuentro presencial en 2023 cerca de la Albufera de Valencia. Colectivos u organizaciones como Metzineres (Barcelona), Sot a Terra (Valencia), Energy Control, o Mujeres y Cannabis (Noroeste del estado español) estuvieron presentes.

La disidencia sexual y de género

Aunque sea algo minoritario a nivel organizativo, hay mucha peña queer que es crítica con las dinámicas creadas por las drogas en sus ambientes y que desearían que hubieran eventos y propuestas que prescindieran de estas o que al menos las tengan en un segundo plano. El Straight Edge, o sXe, es una cultura que reivindica

una sobriedad radical y una crítica a la presencia de drogas dentro de los ambientes hardcore y punk, teniendo origen a principios de los 80 en EEUU. La crítica va de que, si ya el ambiente hardcore y punk son espacios hipermasculinizados, el sXe que emerge de ahí, también cumple con esa característica, la del “machocore”, llegando incluso en determinadas ocasiones a lanzar mensajes abiertamente homofóbicos contra “cometer actos sexuales desviados y/o el aborto” o relacionando SIDA con vida marica, aunque por lo general y más a día de hoy, son más los mensajes de apoyo y solidaridad que otra cosa hacia la comunidad queer, o al menos no dicen idioteces. Pero siguen siendo mensajes que vienen desde posiciones “heterosexuales”, y las bandas hardcore/punk que hacen crítica hacia las drogas siguen invisibilizadas.

Es ahí donde entra el Queer Edge, en contraposición a Straight Edge, donde la palabra “Straight” significa tanto “recto” como “heterosexual” en inglés. Como una forma de autodefensa contra la cultura casi obligatoria de abstinencia, en la que la comunidad queer pueda cuidarse, conocerse y socializar en espacios no mediados por sustancias adictivas, y donde se puedan experimentar estrategias de reducción de daños, que al fin y al cabo, son también positivas para el resto de comunidades.

La comunidad queer tiene bastante que decir sobre cultura de la droga dentro de sus espacios, especialmente por la represión histórica que han sufrido gays, lesbianas, trans, no binarios y demás expresiones no normativas a lo cis-heteropatriarcal. La droga, especialmente en este caso, ha sido (y sigue siéndolo bastante) la herramienta social más efectiva para desentrenar comportamientos heterosexuales y cis-género.

La opresión ejercida hacia esta comunidad es tal, que en multitud de ocasiones muchas de estas personas solo llegan a experimentar situaciones nuevas cuando están pasadas por una buena dosis de alcohol u otro tipo de drogas. La peña queer necesita romper el aislamiento para sentirse fuerte, pero hacerlo abiertamente en multitud de sitios es directamente peligroso, y cuando puede hacerlo en sitios cerrados son espacios en los que el alcohol tiene un protagonismo. Es un espejo exagerado de la sociedad en general, que ya de por sí está bastante acomplexada a la hora de hablar de sexo y de practicarlo, necesitando una situación de alteración química para dejarse llevar, pero solo por determinados cauces; no hablemos ya de actitudes que quieran salirse de la norma. En EEUU, donde la edad de venta de alcohol está prohibida hasta los 21 años, muchos adolescentes experimentan una soledad extrema hasta que llegan a esa edad, momento en el que pueden ir a socializar en espacios queer que casualmente son bares o pub's, aunque también a día de hoy los espacios de encuentro y socialización en esta comunidad se está trasladando cada vez más hacia las redes sociales.

En las últimas décadas, paralelo a el avance en derechos y aceptación social de las comunidades LGTBQA+, ha ido ganando fuerza un empresariado gay (en un

perfil hombre cis, acomodado, blanco y normativo), gracias a toda las ofertas de festivales y locales de ambiente u ocio alternativo que tiene como eje central el consumo de alcohol y permisividad de otro tipo de sustancias. Ya se lleva denunciado desde hace bastante el aspecto individualista, liberal, y muchas veces derechista, que tienen esta clase de empresas, en las que para liberarte has de consumir sin importar las consecuencias sociales que pueden comportar, ni cualquier otro tipo de límite. De hecho un discurso y una práctica que implique una liberación colectiva sin una necesidad central de consumo de drogas es malo para su negocio, que no es sino otra forma de capitalismo rosa.

El Chemsex (“Chemical Sex” o “Sexo Químico”) es también otro tipo de actividad bastante frecuentado dentro de perfiles disidentes, consistiendo en el consumo de drogas para mediar el sexo, ya sea para relajarse física y emocionalmente, como para excitarse. Si en un contexto sin sexo muchas veces no se toman precauciones a la hora de consumir drogas, en un encuentro sexual muchas veces esto se acrecienta. Establecer medidas de seguridad en este sentido es más necesario aquí que en otros contextos y se recomienda por lo general: Comunicar las verdaderas necesidades personales en cuanto a qué se quiere hacer y qué no, informarse sobre los efectos de las sustancias, equiparse con condones, lubricantes y otros anticonceptivos, usar materiales limpios, nuevos, esterilizados y no compartidos a la hora de consumir sustancias, tener a alguien a quien llamar en caso de que haya algún problema y fomentar el testeo médico regular.

Una política que también podría ser interesante motivar, sería una que vaya encaminada a: evitar que empresas de alcohol y tabaco patrocinen y participen festivales y fiestas del Orgullo, que se redujera la oferta de alcohol en pro de otro tipo de bebidas en los espacios, crear mecanismos de responsabilidad colectiva para resolver conflictos sin la policía, manifestarse contra la gran industria de la droga legal e ilegal, organizar eventos de ocio y de formación que estén libres de drogas, así como también realizar programas informativos y educativos sobre prácticas de seguridad y salud a la hora de consumir sustancias y tener sexo, dirigidos a todo el mundo, pero en especial a la comunidad queer.

“Vivir sin drogas no te hace automáticamente libre, ni usar drogas no te convierte en un esclavo. Sin embargo, creo que destruir las condiciones de opresión que hacen que el no consumo de drogas sea difícil o incluso imposible para la mayoría de queers, y por tanto hacer de la abstinencia una alternativa viable, es una condición primordial para nuestra libertad colectiva” Warzone Distro. *Mi Camino es de todo menos “hetero”. Hacia una cultura Queer Radical de la cultura de la droga.*

Tiene gracia que muchos hombres cis tachan a otros hombres cis de “maricones” por no beber alcohol, o por consumir bebidas más suaves, o directamente por no querer o atreverse a consumir cierto tipo de sustancias, cuando precisamente es la peña marica la que tiene índices de consumo más elevado que la media.

El racismo

La raza es otro componente indisociable de la problemática de las sustancias adictivas, en una forma en la que afecta de manera bastante perversa.

En el reparto desigual de beneficios mundial llamado capitalismo, el mercado de la droga está cumpliendo un papel a la perfección: la del control social y la jerarquía entre las etiquetas de raza. Precisamente por tener un color de piel o diversas características físicas que no sean propias de gente blanca, y/o un nivel de adquisición tirando hacia lo bajo, las probabilidades de sufrir los efectos más nocivos derivados de una adicción fuerte son bastante mayores.

Por esa relación de los últimos siglos entre pobreza y no blanquitud, en la que sociedades blancas han estado expoliando al resto del planeta, por medio de la fuerza o por el comercio y la asimilación cultural, las drogas no son un caso a parte en esa distribución entre beneficios y costes entre gente blanca y racializada, respectivamente. Los oligopolios occidentales, impulsores del criterio hipócrita sobre política internacional de drogas, que por un lado prohíben cierto tipo de sustancias, pero por otro las fomentan en el mercado negro y al mismo tiempo hay otras que son permitidas legalmente y otras directamente monopolizadas, arrastran a los países productores de muchas de esas sustancias en este espectáculo tragicómico a desbastar sus tierras, a aniquilar a sus campesinos, a eliminar a la pequeña competencia, y a fomentar el clasismo basado en la raza para culpar a la gente miserable de su propio destino.

Mientras que por otro lado, dentro de los muros de las metrópolis, se hace la vista gorda para el gran tráfico de drogas para que en las capas más pobres de la sociedad haga estragos, casualmente mucho más en gente no blanca, mientras se mantiene una política de penalización hacia el menudeo, el pequeño traficante y la gente que consume, haciendo que las cárceles estén mayoritariamente llenas de personas que de una forma u otra se relacionan con drogas.

Que la droga sea la única fuente importante de ingresos para una multitud de gente, en la que peña racializada está bastante representada, es por el hecho de tener una sociedad estructurada en la desigualdad, en la que no existen alternativas viables para tener otro modelo de vida, ni otros trabajos. Se recurre a ello porque todo lo demás funciona mal o no existe. Y después al mismo tiempo, se penaliza vivir de ello con represión y cárcel, por lo que se desarrolla una forma de vivir basada en la clandestinidad, en la violencia horizontal y en la pobreza. La policía, la justicia y los gobiernos no desean acabar con la droga realmente, sino instrumentalizarla para fomentar la desigualdad de clase y la superioridad blanca en último término. De lo contrario, no la habrían utilizado para acabar con movimientos radicales negros, o contra poblaciones indígenas de todas partes del mundo, destruyendo sus cultivos autóctonos o inundándoles de alcohol y otras

sustancias de las cuales las poblaciones lugareñas no tienen control económico.

Al mismo tiempo que prohíben sus tradiciones y rituales arguyendo que utilizan sustancias psicoactivas incluidas en las listas internacionales de drogas prohibidas, laboratorios avanzados intentan sintetizar drogas como la ayahuasca, para su mercantilización y provecho económico a gran escala por todo el mundo.

Movimientos y organizaciones radicales de todo el mundo entienden como les afecta el capitalismo aplicado a sustancias adictivas dentro de sus comunidades, y toman o han tomado medidas para contrarrestar los efectos o prevenirlos mediante claras líneas rojas. El histórico Partido de los Panteras Negras tuvo desde el principio la mano del estado y el capital encima de ellos, de todas las formas posibles, una de ellas ha sido la introducción de cocaína, heroína y marihuana barata en sus ghettos por medio de traficantes compinchados con la policía o que directamente eran policías encubiertos, por lo que saben perfectamente que se usa la droga como arma política contra la población negra y específicamente contra su partido. En multitud de ocasiones han realizado y demandado charlas de educación sobre drogas para las comunidades pobres, denunciado los entornos de negocio de los traficantes, para acosarlos y expulsarlos, señalado el papel del estado como cómplice de la situación, como también han creado y pedido espacios de asistencia para drogadictos. En uno de sus primeros textos como partido que recogían las obligaciones para los militantes, las referentes a las drogas son las siguientes:

- Ningún miembro del Partido podrá estar en posesión de narcóticos o cannabis durante la realización de las labores del Partido.

- Cualquier miembro que sea encontrado inyectándose narcóticos será expulsado del Partido.

- Ningún miembro del Partido puede estar borracho durante la realización de los trabajos políticos cotidianos.

- Ningún miembro del Partido puede estar en posesión de un arma mientras esté borracho o bajo los efectos de narcóticos o cannabis.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) lleva desde 1994 prohibiendo de manera comunitaria la venta y consumo de alcohol y otras drogas en sus territorios. Pues desde los inicios, paramilitares, el estado mexicano y los narcos, de forma confabulada, han estado atacando al movimiento zapatista por todos los medios desde su existencia. El estado mexicano, al igual que sucede también en otras partes del mundo, intenta relacionar al EZLN con narcotráfico para justificar su represión e intervencionismo dentro de sus zonas liberadas. Otro ejemplo cercano es el Cherán, un pequeño municipio del sur de México que en 2011 se levantó en armas para echar a los narcos, a la policía y ya de paso a los políticos.

Desde entonces se organizan sin partidos, de manera comunitaria, y la seguridad se gestiona mediante patrullas populares. La crítica hacia la presencia de drogas para destruir comunidades es algo bastante compartido por el resto del indigenismo de Abya Yala.

El Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK) y el estado turco, mantienen acusaciones cruzadas sobre el uso del narcotráfico por la otra parte. Por un lado el PKK denuncia cómo el estado turco introduce, por medio de sus propias estructuras, droga barata dentro de los territorios con mayoría kurda dentro de Turquía, así como en Siria, Irán e Irak, con el fin de drogar al enemigo. Al mismo tiempo, para construir el perfil de “organización terrorista” del PKK, Turquía exclama que dicha estructura lleva financiándose con el tráfico drogas por Europa y otras partes del mundo desde hace décadas.

La ecología

Toda actividad humana tiene consecuencias directas e indirectas sobre los ecosistemas en los que habita y hace uso. En materia de sustancias adictivas esto no es una excepción y algunas tienen especial hincapié en el daño hacia el medio natural.

Teniendo en mente algunas cuestiones fundamentales como que el capitalismo funciona sobre una base desarrollista, en la que necesita un mínimo crecimiento económico para poder sostener simplemente su estructura, la búsqueda de un crecimiento perpetuo va en contradicción con los intereses del medio ambiente y de la naturaleza salvaje, que tiene sus propios ciclos de estabilidad, perfeccionados durante millones de años.

No hay forma de crecer económicamente y no contaminar, por varias razones que solo se abordarán superficialmente: El crecimiento económico está ligado directamente a la cantidad de energía consumida, y aunque que parte de ella esté producida por fuentes renovables, estas solo funciona como una fuente complementaria, ya que las energías fósiles siguen siendo la fuente de energía más rentable con diferencia, además de que las renovables solo son posibles gracias a un desarrollo tecnológico avanzado y utilizan todo tipo de componentes minerales, muchos de ellos escasos. Y la cantidad de energía consumida es en la práctica directamente proporcional a los gases de efecto invernadero producidos, por tanto la operación es sencilla: solo es posible crecer hasta cierto punto.

En la producción de sustancias adictivas intervienen todo tipo de actividades humanas, desde los campos de cultivo de tabaco, coca y adormidera, pasando por su procesado en talleres y laboratorios, con su correspondiente transporte, así

como todo tipo de operaciones que tengan que ver con el sector servicios: ventas, publicidad, extorsión, terapias... En este campo, una vez más, las drogas son transversales a todas las etapas de procesamiento de un producto o servicio en la sociedad humana.

Por lanzar algunos datos de efectos medioambientales:

Tabaco: Las tabacaleras en todo el mundo destruyen cada año 600 millones de árboles (siendo una de las primeras causas de deforestación), o 200.000 hectáreas de tierra, gastan cerca de 22.000 millones de toneladas de agua y emiten a la atmósfera 84 millones de toneladas de CO₂. La industria tabacalera produce más de 7000 sustancias químicas tóxicas para los seres humanos y el resto de seres vivos. Cada año son arrojados a la naturaleza 4,5 billardos de filtros de cigarrillos. Los cultivos de tabaco agotan la fertilidad del suelo de forma acelerada.

Cocaína: Los problemas son parecidos a los del tabaco, en 2019 se usaron unas 234.200 hectáreas de tierra para el cultivo de coca. Los laboratorios liberan multitud de sustancias tóxicas a la naturaleza. Se requieren 284 litros de gasolina para producir 1 kilo de cocaína. Casi la totalidad de los cultivos se fumigan con pesticidas, herbicidas o usan fertilizantes químicos.

Alcohol: Para producir una botella de vino hacen falta cerca de 236 litros de agua y se emiten 1,84 kilos de CO₂. De forma similar al vino, para un litro de cerveza hacen falta entre 75 y 180 litros de agua. La mayor parte de la emisión de gases de efecto invernadero provienen de su envasado, ya sea de cristal, plástico o aluminio.

Café: Para producir un kilo de café tostado hacen falta 18.900 litros de agua. También genera daños a largo plazo en los suelos donde es cultivado y genera multitud de residuos contaminantes que son desechados a la naturaleza. Necesita de grandes cantidades de terreno para ser cultivado y es un gran agente deforestador.

Azúcar: Una vez más, su monocultivo latifundista destruye la biodiversidad, sobre todo de los países más pobres. Contribuye a la desertificación y la erosión del suelo. Este 2023 se cultivan 24.000.000 hectáreas de caña de azúcar. Emite gran cantidad de gases a la atmósfera por las quemadas de material vegetal. Como el resto, contamina el medio ambiente por el uso de plaguicidas y por supuesto por su transporte y procesamiento.

Tampoco hay que saber todos los macrodatos para tener una idea de su impacto, sino conocer como funciona el sistema tecno-industrial, el monocultivo, el desarrollismo y la civilización moderna en general para entender que cualquier tipo de producción en masa e industrial, con permanentes vistas a seguir creciendo,

tiene un impacto negativo sobre la naturaleza salvaje, contraponiendo una vez más los intereses humanos a los del resto de seres vivos. Simplemente este pequeño apartado es para ser conscientes de algunos de los efectos a tener en cuenta con respecto a sustancias psicoactivas.

Obviamente, los cultivos tradicionales o la fabricación artesana, local y pequeña, propia de muchas culturas no occidentales del mundo, tienen un impacto integral bastante menor que el tecnificado, industrial e intensivo de este necrocapitalismo. Aunque de una manera que es necesaria investigar y matizar, para no caer en el romanticismo de formas más sencillas de producción, pues la huella ecológica es algo que existe en toda actividad humana, aunque a escalas muy diferentes y es preciso saber cómo interactuamos con nuestro entorno.

Estos cultivos no son solo destinados para la alimentación o su consumo psicoactivo, sino que también se usan para la industria energética, química y el resto de la economía humana en general, indisociable de la economía generada por drogas, precisamente porque el cultivo de estas plantas necesita de transporte, maquinaria, servicios de todo tipo, financiación, gente que lo gestione, publicidad... necesita de una sociedad detrás de ella que la alimente y se alimente de ella. Por tanto trazar una línea de la contaminación y los daños ecológicos que genera expresamente estas sustancias sería un análisis superficial sin tener en cuenta el impacto global del ser humano sobre la naturaleza.

Comportamientos individualistas y liberales

El capitalismo tiene muchos vicios, nunca mejor dicho, y con respecto a las sustancias psicoactivas tiene una relación especial porque, como utiliza todos los recursos que tiene a su alcance para mantener un tipo determinado de status quo, estas sustancias son un elemento clave para sostenerlo, sobre todo mientras exista esa cultura individualista y liberal alrededor del consumo de sales. Mientras no se considere a las drogas como un asunto que social y radicalmente tiene que ser tratado, el debate apenas saldrá del uso individual que se le pueda dar o sus daños más nocivos solo serán reducidos dentro del marco del capitalismo.

Por supuesto, cada persona tiene su capacidad de decisión y responsabilidad propia, pero eso no la separa del resto de la sociedad y la mayor parte de las decisiones que tomamos tienen implicaciones colectivas. Dónde trabajamos, cómo vivimos, qué consumimos, cómo nos relacionamos. Somos individuos, claro está, pero dentro de cuerpos sociales, y las sustancias adictivas son muy sociales.

Las drogas no dejan de ser químicos que son fácilmente obtenidos en todos los rincones del mundo, y cada años se desarrollan nuevas drogas, con sus

adulterantes, atenuantes y precursores. Literalmente, la gente se mete cualquier cosa. ¿Cómo vamos a prohibir eso? ¿Cómo se va a prohibir lo que es imposible de definir?. Además de que la sociedad industrial pone muy fácilmente la distribución y fabricación de cualquier producto y servicio. Seguramente las drogas van a acompañar a la humanidad por el resto de sus días, como ya las acompañó en el pasado bajo todo tipo de tradiciones, rituales y costumbres. Por tanto es mejor pensar cómo vamos a relacionarnos con una realidad indisociable del comportamiento humano, antes de ponernos metas imposibles o dejarnos llevar completamente por las dinámicas del poder establecido.

Las sustancias que pueden generar adicción no tienen por qué ser un problema, es más se puede llegar incluso a disfrutar, si existe un contexto ambiental propicio, saludable, que contrarreste esa adicción, el problema es que no existe ese contexto ambiental, generalmente. Porque existe la pobreza, el capitalismo, el estado, la policía, el racismo, el patriarcado y otra serie de cuestiones estructurales que hace que se aprovechen de la adicción que generan estas sustancias para seguir fomentando la desigualdad.

Durante los años 70 en EEUU, Bruce Alexander y su equipo realizaron una serie de experimentos con ratas, para investigar la relación entre las adicciones y su contexto ambiental. Por un lado encerraron a los roedores en jaulas pequeñas e individualizadas, en las que solo tenían un bebedero con agua y otro con morfina diluida. Las ratas acababan muriendo de sobredosis debido a que ignoraban todo lo demás. Las otras que no murieron envenenadas aún pero que estaban enganchadas a la morfina igualmente, fueron trasladadas a otra jaula mucho más grande, con juguetes, más comida, y en grupo, para que pudieran jugar, relacionarse y reproducirse, pero también existía una fuente de morfina diluida a la disposición de todas. Las mismas ratas adictas que habían sido encerradas en las jaulas pequeñas, acabaron poco a poco ignorando la fuente de morfina, usándola solo ocasionalmente, lo suficientemente poco como para no morir de sobredosis.

Aquel experimento, llamado Rat Park, ha influido mucho en investigaciones posteriores en materia de adicciones, y de forma obvia en buena parte del asistencialismo de cara a tratar las adicciones fuertes en seres humanos. En el momento en el que las ratas podían hacer algo más que drogarse, la droga no tenía por qué ser un problema porque no se desarrollaba una adicción. Se abusaba menos, pues todas las demás necesidades estaban cubiertas (dentro de lo que cabe en una jaula grande): sociabilidad, espacio físico, comida, luz, distracciones... No es tan importante ya la adicción, sino el contexto material en el que tiene lugar la misma. Aplicado a seres humanos, es fácilmente extrapolable que cuando existe una precariedad, encierro, falta de estímulos y de oportunidades, o violencia desde todas las direcciones, se abuse de una fuente fácil de estímulos placenteros de corto plazo.

En realidad casi todas nosotras utilizamos sustancias o desarrollamos

comportamientos que nos generan placer a corto plazo de una forma u otra, es decir, que casi todos somos adictos (solo que para según qué tipo de sustancia nos engancha, de dónde venimos o cómo somos, existe un estigma o no). Casi todos tomamos azúcar, café o té, muchas fumamos y bebemos, vemos la tele en el móvil o en el ordenador, rara es la persona que no tenga redes sociales virtuales, cada vez más gente es adicta a juegos de azar, o a los videojuegos directamente. No es extraño que trabajadores de la hostelería o de la construcción tomen cocaína para sobrellevar la carga de trabajo. Son formas particulares de llevar adelante la supervivencia dentro de un capitalismo que nos explota más allá de nuestras propias capacidades biológicas, literalmente. Por tanto necesitamos de alterarnos con lo que podamos, porque en gran parte, no tenemos remedios ni herramientas sociales efectivas que contrarresten y que hagan que socialmente no sea necesario su consumo, o que al menos no se desarrollen adicciones fuertes a las mismas. Forma parte, para bien y para mal, del funcionamiento de nuestra sociedad.

¿En qué momento las drogas no son un problema?

Las drogas en el ocio no tienen porqué ser un problema si existiera, como se ha repetido ya varias veces en este texto, un contexto adecuado para su uso y consumo que redujera o eliminara los efectos más nocivos derivados de las mismas sustancias o de los ambientes que genera. Se podría hablar de un ocio más seguro si se establecieran espacios separados para según qué tipo de consumo, o actividades que estén libres de ciertas sustancias, o colectivos u organizaciones que se dediquen a hacer una actividad alternativa sin la presencia de drogas; y en caso de que hubieran, que se aconsejen pautas de uso, con puntos de ayuda lila, distribución de materiales para la higiene, puestos de información, que incluso las drogas hayan sido autoproducidas localmente, con protocolos que gestionasen conflictos, o puntos de análisis de sustancias, etc. Y si no existiera de paso el capitalismo o la policía, sino una economía y seguridad colectivizada ya sería la repanocha.

Después, en el mundo de la terapia, o más ampliamente en el de la salud, el uso de drogas es muchas veces indispensable para el tratamiento del sufrimiento físico y psicológico. Que desde los inicios de la historia de la medicina, tanto tradicional como moderna, el tratamiento del dolor con sustancias ha sido algo a lo que aspirar y muchas veces conseguido, ya sea para dolores puntuales, como crónicos, o también para cuidados paliativos. Los múltiples métodos de la anestesia (óxido de nitroso, morfina, fentanilo, diazepam, o en el pasado la cocaína, etc) no dejan de ser las mismas sustancias que en función de su dosis, pueden eliminar el dolor, dar placer o envenenarte. Si la industria psiquiátrica o psicoterapéutica no utiliza según que tipo de drogas para tratar dolencias y

enfermedades, es en parte porque existe un estigma hacia dichas sustancias y hacia las personas que se las autoadministran, y por otro lado porque existe el interés político y económico de que algunas sustancias permanezcan en la ilegalidad a fin de justificar la represión a las capas más desprotegidas de la sociedad.

Respuestas militantes y sociales a las drogas

Si bien el tratamiento militante y social con respecto a las sustancias que generan adicciones abarca toda forma de relación, abundan más en un tipo de respuesta que en otra y se pueden clasificar más o menos en los siguientes 4 puntos de forma genérica, creando una línea abstracta en función de su nivel de aceptación. Estos cuatro puntos son:

- La apología activa
- Apología pasiva
- La postura crítica
- Abstención radical

Y sus principios o argumentos sobre los que se asientan podrían ser los siguientes:

Apología activa:

- Rebeldía a través de las drogas
- Libertad individual
- Experiencia sensorial e investigación
- Necesidad de escapismo para los problemas vitales
- Beneficio económico y social a través de las mismas

Aunque no sea una mayoría, sí es un grupo bastante numeroso y sobre todo, influyente.

Apología pasiva:

- No necesariamente defiende las drogas como una forma de rebeldía
- Necesidad de autocontrol
- Libertad individual
- Experiencia sensorial
- No necesariamente defiende las drogas como un objeto de investigación
- Mecanismo de sociabilización
- Necesidad de escapismo para los problemas vitales

Nus Llibertari - Drogas y Militancia Política. Herramientas para el debate.

- No saca gran beneficio económico ni social de las mismas. Sino que parte más de una necesidad.

La mayoría de las personas y grupos se situarían muy cerca de estas posiciones.

Postura crítica

- Necesidad de autodefensa
- Necesidad de autocontrol
- Información y educación
- Experimentación sensorial
- Libertad individual y responsabilidad colectiva
- Busca formas de sociabilización alternativas
- Comprensión por la necesidad de escapismo para soportar los problemas vitales
- Buscar formas alternativas de financiación
- Entendimiento de las estrategias de supervivencia económica por medio de drogas

Aquí puede haber un grupo, aunque minoritario, destacable de personas.

Sobriedad radical

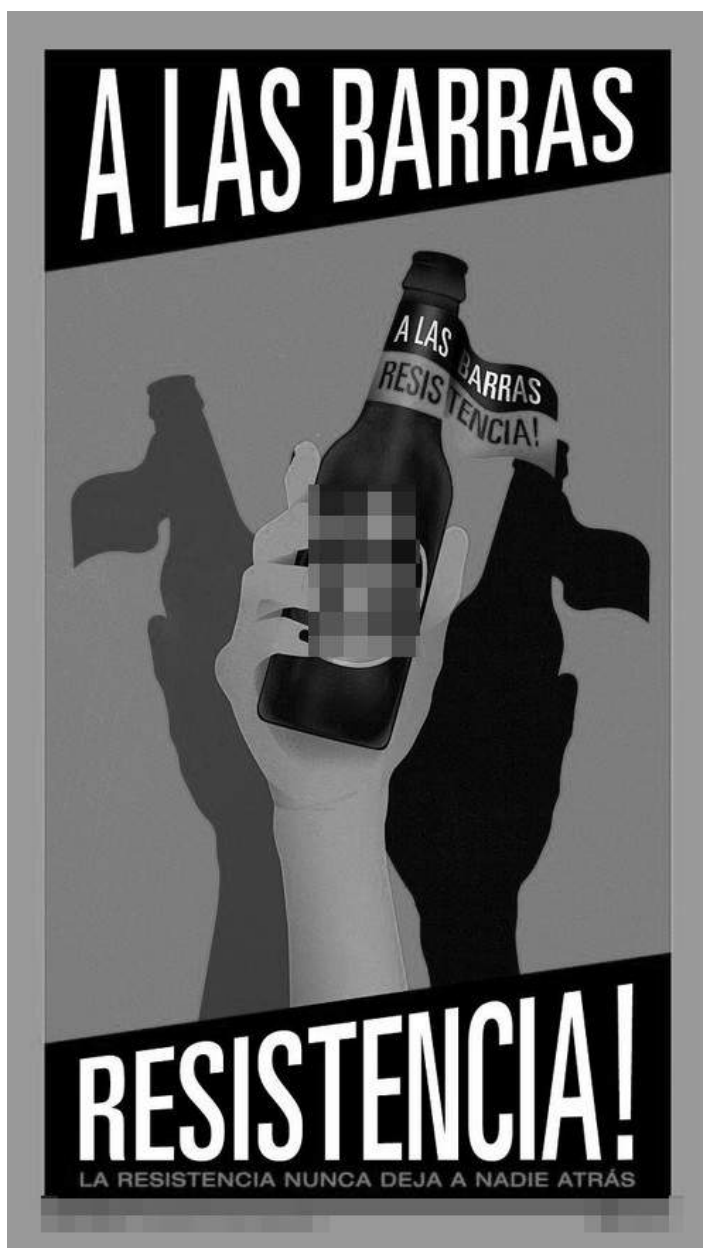
- Necesidad de autodefensa
- Necesidad de autocontrol
- Información y educación
- Sin necesidad de experimentación sensorial
- Responsabilidad colectiva e individual
- No sociabilizar a través de las drogas
- No financiarse a través de las drogas

Este es sin ninguna duda, el grupo menos numeroso de todos.

En un primer lado del espectro, tenemos a la “apología activa” alrededor de las drogas, ya sea de unas sustancias u otras, no necesariamente de todas ni mucho menos. Los argumentos para defender esta apología van de aludir a un tipo de rebeldía lúdica u ociosa contra un mundo que nos quiere productivistas para el sistema asalariado, y estar ebrio de cualquier tipo de sustancia es una forma de existir sin justificarse para el capital. También reclaman libertad y responsabilidad individual para poder experimentar todo tipo de sensaciones y placeres gracias a la intervención de todos los químicos posibles, de forma que se puedan conocer e investigar mejor los efectos y se promueva un ambiente seguro propicio para ello. Otro de los argumentos esgrimidos suele ser el autoconsumo o la autoproducción,

Nus Llibertari - Drogas y Militancia Política. Herramientas para el debate.

como una forma de intentar resolver las contradicciones implícitas que hay de combinar los efectos devastadores del comercio internacional e industrial de drogas, con la libertad individual de darse un viaje. Por otro lado, también argumentarán que mucha gente necesitará de X sustancia para poder lidiar con sus problemas personales. También se podría incluir aquí a aquellas personas o grupos que se benefician del comercio de sustancias adictivas, a una escala mediana o grande, por decirlo de alguna manera. El grupo de instituciones o personas (dentro de la militancia) que hacen apología de las drogas no son una mayoría, pero tienen una influencia y una aceptación casi total para el resto de la gente. Este grupo haría apología de manera activa y potente.



Una conocida marca de cerveza, en una campaña publicitaria, utilizó referencias a la propaganda política, al estilo de inicios del siglo XX, haciendo un juego de palabras con el himno de “A las barricadas”, para vender su producto.

Después, el grueso de las personas y espacios militantes se encuentra seguramente en un grupo que podríamos definir como de “apología pasiva”. La crítica a las sustancias adictivas no es un tema a día de hoy que presente una popularidad rampante, más bien todo lo contrario, el cuestionamiento o las aportaciones brillan por su ausencia y la mayor parte de la gente se encuentra influida por los valores sociales predominantes, que son los del consumismo y las prácticas individualistas. De una forma u otra, siguen haciendo apología del consumo y uso, pero más desde una posición pasiva en la que, a pesar de que la mayor parte del tiempo y de espacios sociales de ocio, las drogas están presentes y son defendidas por defecto, también se comprende la necesidad de un autocontrol y de algunas medidas de seguridad para evitar sus efectos más peligrosos. En este caso, la droga tiene un componente de sociabilidad bastante grande, en el que mucha gente consume y vende por todas partes, y una forma de conocerse es participar o estar presente como mínimo en esos ambientes. En el resto de posturas, la necesidad de relacionarse con gente no está tan presente. Aquí también se usan las drogas como un camino corto para poder experimentar un poco de placer que nos aleje de los dramas diarios, así como también se incluiría las personas que no tienen grandes alternativas económicas a tener que vender algún tipo de sustancia adictiva. Sí, venden drogas, pero más por una cuestión de necesidad que de lucro.

En la segunda mitad del espectro, a medio paso entre la apología pasiva y la sobriedad radical, la “postura crítica” hace más hincapié en las medidas de seguridad, en la necesidad de autocontrol y su crítica hacia las dinámicas que generan las drogas, de donde proviene, cómo está hecha o cómo se consumen. No es un grupo que no consuma en absoluto ningún tipo de sustancia adictiva, pero incentiva la protección tanto social como individual contra la inercia mayoritaria y busca o apoya formas alternativas de ocio, así como la educación y la información sobre estupefacientes.

Además está preocupada por intervenir socialmente para reparar daños o prevenirlos. Aquí puede haber comprensión de que haya necesidad por parte de algunas personas que usan el menudeo para poder sobrevivir por no tener otras alternativas económicas, pero por otra parte también puede haber un rechazo hacia el uso de determinadas drogas y otras no, independientemente del contexto. Podría ser entre el 2º o el 3º grupo más numeroso de gente posicionada en estas ideas.

Por el peligro de desalojo en el 2023 del Centro Social Okupado Estudi Nou, en Santa Coloma de Gramanet, se desplegaron en sus balcones algunas de estas pancartas. La consigna “Festes Sí, Lluita També” (Fiesta sí, lucha también) se lleva utilizando desde hace unas cuantas décadas para politizar la diversión, al mismo tiempo que hacer disfrutable la lucha.



Y en el grupo menos numeroso, por la dificultad que conlleva ejercer este papel, está el posicionamiento de la sobriedad radical, donde se busca una vida fuera de todo tipo de sustancias o actitudes que generen adicciones del tipo que sea. Más partidarias de no diferenciar entre uso y abuso, y suelen tener la necesidad de no consumir por encima de la de socializar, porque la mayor parte de espacios de socialización están atravesados por sustancias adictivas. Aunque minoritarios, existen espacios sociales sin drogas de ningún tipo.

Por supuesto buscan o apoyan la información, la educación y todas las medidas necesarias, intentando llegar a la raíz de la cuestión, hacia la reducción o total eliminación de su consumo y uso a nivel social. Puede haber entendimiento alrededor de aquellas personas que necesitan o sobreviven gracias a ciertas sustancias, a pesar de buscar con más fuerza medidas de autodefensa en el resto de casos. No existe tampoco una única forma de aplicar estas ideas, pues cada persona puede considerar drogas unas sustancias y otras no, o reconocen ciertas adicciones pero no otras, pues es algo bastante particular. Ante todo existe un sentimiento de responsabilidad bastante grande como individualidad y como sociedad.



Los tatuajes y las "X" forman una parte importante de la idiosincrasia del Straight Edge, como forma de elección espiritual, de por vida, para mantener una decisión con tu propio cuerpo.

Estas cuatro categorías no son más que puntos de referencia en un espectro poco dibujado, en el que la mayor parte de las personas podrían estar en varias posiciones al mismo tiempo, en apariencia contradictorias, pero sirve para hacerse un mapa mental de las diversas posturas que pueden haber en nuestros grupos y espacios. Por otro lado, es difícil de clasificar a aquellas personas que necesitan física y psicológicamente las drogas, sin necesidad de hacer ningún tipo de apología.

¿Por qué la preocupación sobre las drogas en espacios de militancia genera pocas inquietudes o no es tan popular? Cuando se problematiza sobre algo, si no es la indiferencia, la respuesta social suele llevarse como un ataque a lo personal, como puede pasar por ejemplo con el veganismo. Aunque sí que es verdad que muchas personas no tienen la suerte, o el privilegio de estar cerca de ciertos ambientes en los cuales poder empaparse de ciertas ideas, no solo hay que tener suerte, también hay que tener interés. Con respecto a los problemas generados por drogas, si bien se lleva haciendo propaganda desde hace tiempo sobre sus efectos más nocivos, no se hace la crítica desde un punto de vista radical, que integre otras opresiones estructurales como el racismo, el patriarcado o el clasismo. Los espacios y los momentos donde se habla de esto, de esta manera, son limitados y por tanto no puedes generar interés por algo que no sabes que existe. Pero bueno, hablando sobre cuando sí que existen esas oportunidades de acceso a la información, tampoco hay que sobreestimar la capacidad de la mera propaganda, no se puede cambiar a la sociedad solo con discursos, hacen falta acciones materiales que cambien la realidad tangible de las personas, que es bastante más difícil. Si no existen respuestas estructuras por parte de personas y organizaciones de cara a la sociedad, no será posible transformar nuestro mundo.

Las drogas están muy bien integradas y aceptadas en todos los estratos sociales, y sus efectos y nocividades no son completamente entendidos. Por tanto no se puede intervenir bien sobre un problema tan grande, sobre todo si al mismo tiempo no se conoce del todo.

Herramientas colectivas para el debate y para la reducción del daño y el consumo de sustancias adictivas.

Este trabajo está dirigido, principalmente, a personas y espacios militantes, activistas, locales autogestionados, centros sociales, okupas, casales, organizaciones, colectivos, para eventos y actividades... Como una manera, por un lado, de profundizar en la idea de lo peligroso que es dejar que usen las drogas contra nosotros, mientras que por el otro, recuperar las lecciones aprendidas por los movimientos radicales de décadas pasadas, para reunirlos con las reflexiones y experiencias de los movimientos presentes.

Dejando a un lado la culpa que podamos tener todas de una forma u otra por un problema social, de lo que importa hablar es de la responsabilidad y de la solidaridad que podríamos tener con respecto a este asunto. Por lo pronto, de lo primero que podemos hacer es lo más fácil: Informarse y educarse, en grupo y por nuestra cuenta. Para ir después hacia lo más complicado: actuar.

Sería interesante que, en el plano del discurso, los espacios militantes pudieran:

- Organizar charlas con gente que está o ha sido atravesada con adicciones fuertes, o de instituciones o asociaciones afines, etc... sobre drogas y todo lo que le rodea, a nivel histórico, en relación con el racismo, el patriarcado, la ecología, la pobreza y el estado.
- Organizar debates o dinámicas abiertas al público o cerradas para la gente interna de los espacios, para hablar sobre los efectos de las mismas y las medidas diversas que se podrían implementar o experimentar para reducir los daños.
- Distribuir material divulgativo en forma de libros, fanzines, pegatinas, proyección de películas y todo tipo de formatos.
- Movernos más allá de nuestros espacios afines, para buscar una conexión con la sociedad que nos rodea.
- Que todo el material generado alrededor del tema se distribuyera tanto públicamente como por toda la red de contactos militantes de espacios, a fin de que el conocimiento y el trabajo volcado se aproveche al máximo y para que todo el mundo tenga la misma información, sobre todo en la parte más activa de la sociedad: la militancia.

Por otro lado, en la esfera de la realidad, propuestas interesantes podrían ser:

- Organizar eventos y actividades con una barra en la que se tenga opción a consumir sin alcohol.

- Organizar eventos y actividades con barra sin alcohol.
- Opciones de bebida y comida sin azúcar.
- En caso de vender alcohol, apostar por productos artesanales, de baja graduación, locales o de proyectos a fines.
- Establecer espacios libres de humos.
- Establecer espacios separados de consumo.
- Respetar las normas de los espacios en cuanto a patrones de consumo. Si no se conocen las normas, preguntad por ellas.
- Obtener financiación sin tener que vender alcohol, o más allá de la fiesta.
- Politizar los espacios de apoyo, sobre todo con gente con adicciones fuertes.
- Buscar que las personas con adicciones fuertes formen parte de las decisiones importantes a la hora de trabajar y gestionar su adicción en los programas.
- Generar espacios de ocio alternativo y estables para no consumir o consumir menos y mejor.
- Decidir colectivamente cómo relacionarse con la gente de nuestros entornos que realiza tráfico pequeño.
- Dar trabajo a nuestros compañeros en precariedad, o colaborar en buscar alternativas económicas.
- Buscar casas, o dárselas a gente que no las tiene.
- Casémonos o emparejémonos con nuestros amigos que no tienen papeles.
- Financiar colectivamente las terapias de gente que no pueda permitírselas.
- Crear espacios de desintoxicación para gente sin recursos.
- Denunciar la colaboración policial con el gran tráfico.
- Buscar alianzas para ayudar a cumplir estos objetivos, tanto con parte de la sociedad civil, como con otras luchas: la anticarcelaria, el movimiento LGTBIQ, el movimiento feminista, el antirracista o el ecologista.

- Crear grupos, colectivos, proyectos u organizaciones que tengan como eje la lucha contra las drogas o por la reducción de daños.
- Crear actividades o encuentros (locales o en contacto con otros territorios) que tengan como eje la lucha contra las drogas o por la reducción de daños.
- Complementar los protocolos antiagresiones de los espacios y organizaciones con actuaciones específicas en caso de que las drogas hayan tenido un papel en el conflicto.
- Crear protocolos de actuación en caso de agresiones, si éstos no existen.
- Desobedecer las normas que perjudican a las personas usuarias, dentro de los centros de prevención y tratamiento.
- Exigir la despenalización de las drogas, para eliminar las multas por consumo, posesión y uso, así como para vaciar las cárceles también. Al mismo tiempo que construir y reclamar alternativas económicas para estas personas.
- No estigmatizar a las personas por tener determinados consumos.
- Alentar el análisis de sustancias en eventos, para averiguar su composición. Existen organizaciones y kits personales para esa labor.
- Si se va a comprar alguna sustancia, hacerlo a fuentes fiables, que puedan responder a posibles reclamaciones y dar toda la información posible.
- Probar las dosis en pequeñas cantidades para conocer mejor sus efectos, para reducir la probabilidad de envenenamiento.



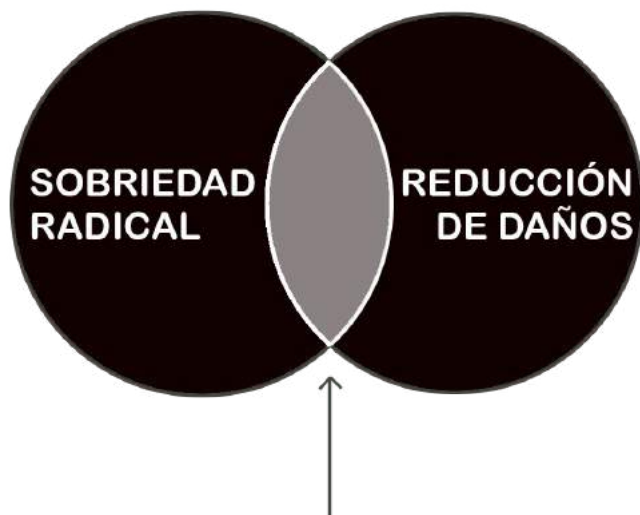
Entorno de consumo típico. En el que a pesar de que obviamente, el consumo sea opcional, no intervienen facilidades sociales para que la gente que no quiere consumir, efectivamente no lo haga. Esto es, claramente una abstracción, la realidad siempre es más compleja.

A pesar de la hipersimplicidad de la imagen, lo importante es entender que en un contexto de reducción de daños (en el que se junten diversas estrategias), debe haber espacio también para el no-consumo explícito, a parte del de consumo opcional.



Esto es ante todo, una pequeña lluvia de ideas, en muchos rangos posibles a nivel de complejidad, organización y compromiso, así como muchas propuestas no parecen tener que ver directamente con las sustancias adictivas, pero que están relacionadas como lo están todas las violencias estructurales entre sí. Lo cual es más interesante porque significa que podemos ir resolviendo varios problemas con la misma solución. Es interesante ver las soluciones desde un punto de vista no parcial, es decir, para que no solo se vean como soluciones para un grupo, sea más o menos minoritario, sino como algo útil para el conjunto total.

No es cuestión de aplicar todas las propuestas a la vez, ni mucho menos, pero sería interesante ir integrándolas poco a poco una por una en nuestro día a día a nivel individual, en nuestras vidas privadas, así como colectivamente también, por supuesto. Tal y como asumimos que en multitud de espacios militantes, está asumido vender comida vegana, o en otros no se aceptan agresores dentro, se puede perfectamente asumir prácticas de seguridad y de autodefensa para reducir el consumo y los daños derivados de las drogas, como algo cotidiano en nuestra militancia.



Entre ambas esferas imaginarias, existe un área interesante en la que es posible profundizar. Si cogemos las bases que sostienen la estrategia de la sobriedad radical, que ponen en cuestión integral el sistema en su conjunto, y las juntamos con el abanico de la reducción de daños, podemos recuperar la politización de este apoyo mutuo tan necesario.

Apuntes finales

La reducción de daños es la tendencia de una parte cada vez más importante de la sociedad. Multitud de asociaciones, instituciones, ONG's, proyectos, muchos gobiernos municipales e incluso algunos países, reconocen el fracaso de la guerra contra las drogas a la hora de cumplir objetivos, resultando en pobreza, racismo, machismo y otras desigualdades. En contraposición apuestan por la reducción de daños, como una forma de congeniar la decisión de no consumir, con la de consumir bajo unos mínimos estándares de seguridad. También hay que reconocer que esta clase de estrategia seguirá acumulando fuerzas, precisamente porque los estados y el capital van averiguando y experimentando que la reducción de daños sale más a cuenta en relación con el coste/beneficio, que mantener una guerra artificial que no se quiere ganar. Interesa (desde un punto de vista neoliberal) que la gente usuaria, siga siendo provechosa para el sistema, que pueda consumir, trabajar, producir, y relacionarse sin cometer crímenes.

Por otra parte, allá por los años 60' y 70', en EEUU y Canadá, la estrategia de la reducción de daños solo era aplicada por grupos minoritarios y dispersos, que estaban fuertemente politizados hacia la izquierda, pues la línea estatal de tratamientos se basaba mucho más fuerte en prohibir y evitar el consumo por completo, y en una represión fuerte que continúa hoy en día. Esos pequeños espacios eran gestionados por gente descrita como hippie o anarquista, pues los valores del apoyo mutuo, la autogestión y la acción directa eran aplicados en su manera particular en la base de esas propuestas de reducción de daños, además de tener una visión crítica y radical en su conjunto, en el que valoraban que es el

sistema entero el que produce la desigualdad y las adicciones que sufrimos.

Con el paso de los años, muchos estados han introducido las tácticas y la metodología de la reducción de daños dentro de sus sistemas de salud, de manera humilde y de una forma u otra. Están institucionalizándose poco a poco. Y esto tiene también sus problemáticas, debido a que la visión estatal o institucional de la reducción de daños, está impregnando de neoliberalismo toda la cuestión, tratando a la persona usuaria como si fuera un cliente, alejándola del centro de decisiones de su proceso, y eliminando toda crítica que ponga en cuestión todas las violencias estructurales que sufrimos.

A día de hoy, no existe apenas nada dentro de nuestros espacios políticos que indiquen un cambio de tendencia o en algún repunte particular de interés sobre la cuestión de las drogas y adicciones. Las propuestas son pocas y los movimientos, lentos. Sí que se reconoce la identidad y el uso de ciertos espacios bajo la base de un consumo discreto o incluso nulo, o la necesidad de vender alcohol o no en determinados momentos. Pero las autocríticas o los debates brillan por su ausencia y la mayor parte de las cuestiones no se politizan lo suficiente. Es posible que pudiera tener más interés en el futuro, debido al creciente interés global por la estrategia de la reducción de daños en la sociedad, pero eso solo puede venir de acuerdo a un trabajo de propaganda, reflexión y organización, que pueda recoger esa tendencia para poder también ser partícipe de ella desde una óptica radical. No podemos esperar a que ese trabajo lo hagan otras personas. Es preciso arriesgarse, innovar, equivocarse o explorar qué vías podrían ser más efectivas para atajar el problema, porque ni siquiera se ha arañado la superficie de la cuestión. También haría falta ser más comprensivos con las estrategias utilizadas por distintas personas a la hora abordar el tema y estar abiertos al debate, en general, no significando tampoco que haya que aceptarlo todo.

Es posible que el “Narcofeminismo” o “Feminismo Antiprohibicionista” tenga mayor peso y presencia en un futuro, dentro del discurso radical y en parte de los movimientos sociales. Aunque hayan algunos sectores que puedan percibir este posicionamiento como una apología del consumo, lo cierto es que, como mínimo, la mayor parte de las tesis sobre las que se asienta este pequeño movimiento son ciertas, positivas y de acuerdo con la línea de la reducción de daños.

A todas luces, es imposible abordar todas las aristas que conlleva este tema por sí solo, y mucho más difícil en conexión con otro tipo de luchas. Por lo tanto un fanzine de apenas 50 páginas como mucho puede aspirar a introducir ligeramente el tema, pero quizás es suficiente como para generar el interés en parte de la militancia de buscar un discurso integral, así como en aquella parte de la sociedad que trabaja desde lo institucional y que busca darle palabras a la insatisfacción y las limitaciones de su trabajo. Quizás esto es más un deseo que otra cosa.

A raíz de visualizar los problemas que generan las sustancias adictivas desde un

punto de vista social y radical, que busque nexos en común con luchas como el anticapitalismo, el feminismo, la queer, el antirracismo o el ecologismo, se dislumbran caminos de investigación y experimentación que exceden las capacidades y los objetivos de este humilde trabajo. Pues el objetivo de Nus Llibertari es el de la construcción de discurso desde el anarquismo con todo lo que le rodea, y ello implica pivotar desde la anarquía y no constantemente sobre la problemática de las drogas. Pero, cuestiones que podrían explorar otras personas, colectivos u organizaciones podrían ser:

- Conocer mejor las experiencias radicales de otras zonas del mundo a la hora de impedir la entrada del gran narcotráfico, de policías y políticos en sus zonas liberadas, así como también entender mejor cómo gestionan aquello que es imposible de prohibir o evitar.

- Buscar un trabajo conjunto en materia de drogas, entre las militancias de las distintas familias: transfeminismo, ecología, antifascismo, anarquismo, comunismo, antirracismo... a fin de encontrar esas soluciones que puedan ser útiles para todes nosotres por igual.

- Si los problemas relacionados con la ludopatía e incluso la adicción al móvil, al ordenador o a los videojuegos tienen puntos en común con la adicción a las sustancias adictivas y si es posible aplicar soluciones similares, desde un punto de vista anarquista, mezclado con la sobriedad o la reducción de daños.

- Recuperar esa parte de la historia que ha luchado contra la represión del estado y por los cuidados desde la reducción de daños en distintas partes del mundo.

- Conocer mejor el estado actual de la política internacional sobre drogas, para percibir más rápido esas novedades que vayan más en la tendencia antipunitivista y por el apoyo.

Y con seguridad habrán mucho más temas que tocar, e incluso cuando se llegen a dar un poco de luz, más caminos saldrán de cada uno de ellos, etc, etc.

Ampliación de información

Este fanzine está enfocado como una pieza más dentro de la campaña de divulgación sobre “Drogas y Militancia Política” de Nus Llibertari. El fanzine, ha sido una consecuencia a raíz de los debates efectuados sobre la temática. Posteriormente, para complementar este texto escrito, se ha realizado material audiovisual en forma de entrevistas, y como colofón, un pequeño videojuego.

Debates

Informe del 1º Debate sobre Drogas y Militancia Política en el Ateneu Llibertari del Cabanyal (València) 21 de enero de 2023:

<https://ateneullibertaricabanyal.wordpress.com/2023/02/14/resumen-de-la-1o-jornada-de-debate-sobre-drogas-en-espacios-demilitancia-politica-dia-21-de-enero-de-2023-sabado-a-las-18h/>

Informe del 2º Debate sobre Drogas y Militancia Política en el CSOA L'Horta (València) 13 de abril de 2023:

<https://ateneullibertaricabanyal.wordpress.com/2023/05/03/informe-del-2o-debate-sobre-drogas-y-militancia-politica/>

Entrevistas

Han participado las siguientes personas:

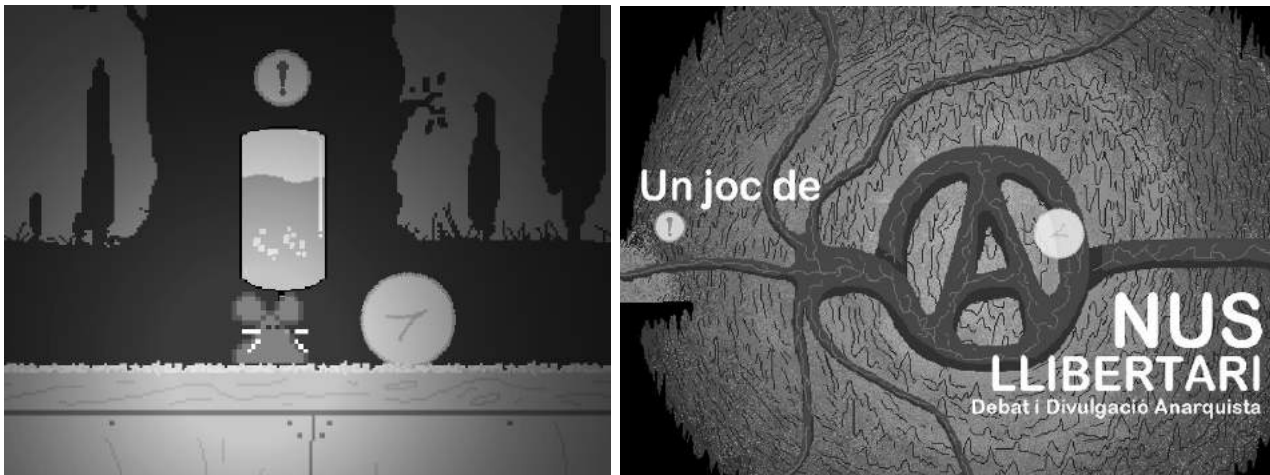
- Piro Subrat: Anarquista, vegane, straight edge, historiador, archivero y marica, militante de la Editorial Imperdible y autore del libro “Invertidxs y Rompepatris: Marximo, Anarquismo y Desobediencia Sexual y de Género en el estado español (1868 - 1982)”.
- Miguel: Librero del Zapateneo de Gasteiz, autónomo, libertario y militante en los movimientos del antimilitarismo, de las radios libres, de la okupación, del punk y el hardcore, de la edición y las librerías alternativas.
- Aitor: Militante en los movimientos populares de Euskal Herria en la defensa del territorio y también en solidaridad con la revolución kurda. Fruto de una reflexión colectiva, es también autor del libro “Drogas, Capitalismo y Movimientos Radicales”.
- Otras personas pendientes.

Nus Llibertari - Drogas y Militancia Política. Herramientas para el debate.

Podéis ver las entrevistas en el siguiente enlace:
https://spectra.video/c/nus_llibertari_debat/videos

Los videos están alojados en Spectra, una instancia de Peertube, la alternativa de código abierto a Youtube.

Parc de Ratolins



Por puro amor a condimentar este trabajo bajo múltiples formatos, Nus Llibertari ha realizado su primer videojuego: *Parc de Ratolins*.

Recreado el experimento de “Rat Park” de los años 70, realizado por Bruce Alexander y su equipo, en una pequeña partida de 10 minutos podrás ayudar a una rata gris a desintoxicarse un poco y descubrir secretos. Realizado en valenciano, con un motor de videojuegos gratuito y de software libre llamado GDevelop.

Podéis jugar entrando en el siguiente enlace:
<https://nus-llibertari.itch.io/parc-de-ratolins>

Nus Llibertari - Drogas y Militancia Política. Herramientas para el debate.

Fuentes ajenas

LINK

- <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/00380261231174962>
- https://metzineres.org/es/actualidad/Remando_juntxs_hacia_un_feminismo_antiprohibicioni
- <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/00380261231178634>
- <https://canamo.net/otras-drogas/cuando-te-la-dan-con-queso-la-adulteracion-de-las-drogas>
- https://www.unodc.org/lpomex/es/noticias/junio-2021/2021_06_28_sustancias-sintticas_-_peligros-de-la-adulteracin-de-drogas-en-el-mercado.html
- <https://www.diariodenavarra.es/noticias/actualidad/nacional/2023/02/12/baja-adulteracion-cocaina-espana-54-aun-cortada-557864-1031.html>
- <https://orbiumadicciones.com/noticias/droga-adulterada-como-de-comun-es/>
- <https://askagintza.com/Castellano/introduccion.htm>

LIBROS

- Historia General de las Drogas - Antonio Escotado
- Drogas, Capitalismo y Movimientos Radicales - Gatazka Kolektiboa
- Monográfico DROGAS - Pikara Magazine
- No Hay Juego. Estudio sobre la situación social del juego de azar - Asociación Isaac Puente

FANZINES y TEXTOS

- Azúcar es ASESINATO - Distri Peligrosidad Social
- Droga es RACISMO - Distri Peligrosidad Social
- Mi Camino es de Todo Menos Hetero. Hacia una Crítica Queer Radical de la Cultura de la Droga - Distri Peligrosidad Social
- Libres de Drogas - I Encuentro Straight Edge
- Jaulas y Drogas. El Uso de las Drogas en las Cárceles - Ai Latek!

Nus Llibertari - Drogas y Militancia Política. Herramientas para el debate.

- Adulterantes de las Drogas y Sus Efectos en la Salud de los Usuarios: Una Revisión Crítica - Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas
- Producción de Drogas. Pobreza y Desarrollo - Open Society Foundations
- Deje de Fumar. Una guía DIY hecha por gente ex-fumadora - Distri Peligrosidad Social
- Guía de Atención Sanitaria en Espacios de Ocio - Energy Control
- Guía Preventiva y de Seguridad para Espacios de Música y Baile - Energy Control
- Perfil de las Adicciones en 2022 - UNAD, Red de Atención a las Adicciones
- Anarquismo y Lucha Anti-alcohólica en la Guerra Civil Española - Distri Peligrosidad Social
- Historia de un (Anti)Taller de Drogas - Distri Peligrosidad Social
- Yikasta. Antiauthoritarian. Straight Edge. Radical. Vegan.
- ¿Qué es el Populismo Punitivo? Una Tipología basada en la comunicación mediática - Michelle Boner
- Boletín Oficial Edge - Distribuidora Ganzúa
- Construir Espacios para Todes, Cuidar Nuestras Comunidades, Combatir la Industria de la Droga - Industrias MDA
- Harm reduction as anarchist practice. A user's guide to capitalism and addiction in North America - Christopher B.R. Smith
- Taking Risks is a Path to Survival - Zoë Dodd, Alexander McClelland
- The Revolution will not be sober - Zoë Dodd, Alexander McClelland
- Anarchist Agitation & Community Bulding - Ronald A. Young
- Capitalismo + Droga = Genocidio - Michael "Cetewayo" Tabor
- Dublin Communities Organise. The Drugs Crisis - Patricia McCarthy
- Sober Spaces in the Punk and Anarchist Scenes - Mo Karnage
- The Opioid Crisis. White Despair and the Scapegoating of People of Color - CrimethInc
- Suport, don't punish: Drug decriminalization is harm reduction - Jeffrey P. Bratberg, Adrienne Simmons, Vibhuti Arya, Aneesha Bhatia, Sheila P. Vakharia

OTROS

- Intervenciones Gringas (Youtuber de videoensayos e historia)
- Uso de drogas y drogodependencias en mujeres desde una perspectiva de género (Podcast) Biblioteca La Revoltosa
- “Los 80, drogas, Sida y Punk en Euskal Herria” - Nuria Domínguez (Reportaje)
- Suport. Don't Punish. Apoya. No Castigues. (Campaña internacional)
- Ai Latek (Euskal Herria), Askagintza (Euskal Herria), Metzineres (Catalunya), Energy Control, (estado español) Sot a Terra (País Valencià), REMA: Red de Mujeres Antiprohibicionistas (estado español), Vancouver Area Network of Drug Users (Canadá), International Network of People Who Use Drugs (Internacional), son algunas organizaciones que ejercen distintas estrategias de reducción de daños.

Apoya el proyecto

Este fanzine, al igual que todo el material generado por Nus Llibertari, será distribuido de manera gratuita de forma que pueda moverse lo más rápido posible entre los círculos pertinentes, el no tener dinero no debe ser una razón para no disponer de estos trabajos. Pero eso no significa que no tenga costes. Muy al contrario. Como en toda militancia, se invierten cientos o miles de horas de trabajo forma gratuita, sin que tengan una visibilidad fuerte para la gente que ve el resultado avanzado de los proyectos.

Para poder continuar dedicándole tiempo a estudiar, leer, escribir, grabar, organizar, programar, diseñar y a divulgar en general un pensamiento crítico y libertario, y si dispones de medios para ello, invitamos a hacer una aportación económica para sobrellevar los gastos derivados de la impresión de estos fanzines, los traslados para las entrevistas, o para apoyar gastos de mantenimiento varios.

Tanto si te ha llegado este fanzine directamente de eventos organizados por Nus Llibertari, como si te ha llegado por otras vías, damos la posibilidad de donar la voluntad en efectivo, o por medio de una transferencia.

ES79 1550 0001 2100 1789 7927

Por supuesto, tengas o no medios para aportar, quieras o no, otras formas igualmente valiosas son el de ayudar a difundir este trabajo, llevándolo a tus espacios, colectivos y organizaciones.

Y muchas gracias por adelantado.

- Instagram: @ateneu_llibertari_cabanyal
- Twitter: @atcabanyal
- Blog: ateneullibertaricabanyal.wordpress.com // blog.sindominio.net/nus-llibertari
- Mastodon: todon.eu/@AtCabanyal

nusllibertari@riseup.net

Nus Llibertari - Drogas y Militancia Política. Herramientas para el debate.

Dedicado a todas las ratas.

Este fanzine tiene el objeto de ofrecer, por escrito, un mínimo análisis y unas humildes herramientas alrededor del uso de sustancias generadoras de adicción, particularmente en esos espacios diferenciados más o menos, que se entienden de militancia política o activismo: asambleas, reuniones, manifestaciones, acciones, huelgas, locales, celebraciones, entornos en general, militantes y activistas... Allá donde entendemos que la política se expresa en su forma más explícita.

La idea es que, a la hora de abordar la problemática de las drogas y como tratar con ellas, este pequeño trabajo sirva como una referencia para los espacios militantes y para las personas que ejercen conscientemente la política.

